



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: Estrategias didácticas para promover la colaboración en el aprendizaje, desde lo individual hasta lo comunitario, particularmente en sexto grado de educación primaria

AUTOR: Paola Yael De Anda Carrizal

FECHA: 07/15/2025

PALABRAS CLAVE: Estrategias, Trabajo individual, Trabajo colaborativo

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE GOBIERNO DEL ESTADO

SISTEMA EDUCATIVO ESTATAL REGULAR

DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN

INSPECCIÓN DE EDUCACIÓN NORMAL

**BENEMÉRITA Y CENTENARIA
ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ**

GENERACIÓN

2021



2025

**“ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA PROMOVER LA COLABORACIÓN EN EL
APRENDIZAJE, DESDE LO INDIVIDUAL HASTA LO COMUNITARIO,
PARTICULARMENTE EN SEXTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA”**

INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PRIMARIA**

PRESENTA:

PAOLA Yael de Anda Carrizal

ASESOR:

RUBÉN RODRÍGUEZ ALVAREZ

SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P

JULIO DEL 2025



**BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ
CENTRO DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA**

**ACUERDO DE AUTORIZACIÓN PARA USO DE INFORMACIÓN DEL DOCUMENTO
RECEPCIONAL EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA BECENE DE ACUERDO A LA
POLÍTICA DE PROPIEDAD INTELECTUAL**

**A quien corresponda.
PRESENTE. –**

Por medio del presente escrito Paola Yael De Anda Carrizal
autorizo a la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, (BECENE) la
utilización de la obra Titulada:

**ESTRATEGIAS PARA PROMOVER LA COLABORACIÓN EN EL APRENDIZAJE, DESDE LO
INDIVIDUAL HASTA LO COMUNITARIO, PARTICULARMENTE EN SEXTO GRADO DE
EDUCACIÓN PRIMARIA**

en la modalidad de: Informe de prácticas profesionales

☒ para obtener el

Título en ☒ Licenciatura en Educación Primaria



en la generación 2021 - 2025 para su divulgación, y preservación en cualquier medio, incluido el
electrónico y como parte del Repositorio Institucional de Acceso Abierto de la BECENE con fines
educativos y Académicos, así como la difusión entre sus usuarios, profesores, estudiantes o terceras
personas, sin que pueda percibir ninguna retribución económica.

Por medio de este acuerdo deseo expresar que es una autorización voluntaria y gratuita y en
atención a lo señalado en los artículos 21 y 27 de Ley Federal del Derecho de Autor, la BECENE
cuenta con mi autorización para la utilización de la información antes señalada estableciendo que se
utilizará única y exclusivamente para los fines antes señalados.

La utilización de la información será durante el tiempo que sea pertinente bajo los términos de los
párrafos anteriores, finalmente manifiesto que cuento con las facultades y los derechos
correspondientes para otorgar la presente autorización, por ser de mi autoría la obra.

Por lo anterior deslindo a la BECENE de cualquier responsabilidad concerniente a lo establecido en
la presente autorización.

Para que así conste por mi libre voluntad firmo el presente.

En la Ciudad de San Luis Potosí. S.L.P. a los 14 días del mes de Julio de 2025.

ATENTAMENTE

Paola Yael De Anda Carrizal

Nombre y Firma

AUTOR DUEÑO DE LOS DERECHOS PATRIMONIALES

San Luis Potosí, S.L.P.; a 07 de Julio del 2025

Los que suscriben, tienen a bien

DICTAMINAR

que el(la) alumno(a): C. DE ANDA CARRIZAL PAOLA Yael
De la Generación: 2021 - 2025

concluyó en forma satisfactoria y conforme a las indicaciones señaladas en el Documento Recepcional en la modalidad de: Informe de Prácticas Profesionales.

Titulado:

ESTRATEGIAS PARA PROMOVER LA COLABORACION EN EL APRENDIZAJE, DESDE LO INDIVIDUAL HASTA LO COMUNITARIO, PARTICULARMENTE EN SEXTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Por lo anterior, se determina que reúne los requisitos para proceder a sustentar el Examen Profesional que establecen las normas correspondientes, con el propósito de obtener el Título de Licenciado(a) en EDUCACIÓN PRIMARIA

ATENTAMENTE COMISIÓN DE TITULACIÓN

DIRECTORA ACADÉMICA



DIRECTORA DE SERVICIOS ADMINISTRATIVOS

MTRA. MARCELA DE LA CONCEPCION MIRELES

MEDINA

DRA. ELIDA GODINA BELMARES

RESPONSABLE DE TITULACIÓN

MTRO. GERARDO JAVIER GUEL CABRERA

ASESOR DEL DOCUMENTO RECEPCIONAL

MTRO. RUBÉN RODRIGUEZ ALVAREZ



Agradecimientos

A mis padres, Andrés de Anda Salazar y Ma. Cristina Carrizal Muñoz, gracias infinitas por ser el pilar más firme en mi vida. No existen palabras suficientes para expresar todo lo que han significado en este camino. Desde mis primeros pasos, mis primeros cuadernos, hasta este momento tan importante, siempre estuvieron ahí, creyendo en mí incluso cuando yo dudaba. A mi papá, gracias por enseñarme con tu ejemplo a no rendirme, por tus palabras firmes cuando las necesité y tu apoyo silencioso en los momentos que más contaba. A mi mamá, por tu ternura y fortaleza, por estar en cada desvelo, en cada lágrima y en cada alegría, por impulsarme siempre a dar un paso más, aunque sintiera que ya no podía. Hoy puedo decir que este logro es nuestro, porque ustedes han sido parte de cada esfuerzo, de cada meta alcanzada y de cada sueño cumplido. Gracias por su amor, por su paciencia y por nunca soltar mi mano.

A mis abuelitos, Juana Salazar Romero y Juan de Anda Hernández, quienes desde que era niña me alentaron a estudiar, a prepararme, a no quedarme quieta. Su apoyo no fue solo en palabras, sino en actos diarios llenos de amor y dedicación. Recuerdo con cariño cada consejo, cada historia que me contaban para darme ánimo y, sobre todo, el orgullo que siempre sentí reflejado en sus miradas. Gracias por enseñarme a valorar el esfuerzo, por inculcarme el amor por el aprendizaje y por ser ese refugio seguro al que siempre podía volver. Llevo en mi corazón todo lo que me han dado, y sé que parte de este logro también les pertenece a ustedes.

A mi hermano, André de Anda Carrizal, gracias por tu compañía sincera, por tu forma de estar ahí siempre, aunque no siempre lo digamos en palabras. Por compartir alegrías, preocupaciones y momentos simples que me dieron fuerza para continuar. Saber que cuento contigo me ha dado tranquilidad en los días difíciles.

A mi asesor, Rubén Rodríguez Álvarez, por guiarme con paciencia, por compartir su experiencia y por confiar en mí en cada etapa de este proceso. Su orientación fue clave para dar forma a este documento y para crecer como futura docente, siempre con respeto y compromiso.

A mi perrito Hachi, que con su presencia silenciosa supo darme compañía, alegría y consuelo en los días largos y en las noches de desvelo. Tus pequeños gestos, tu cariño sin condición, fueron un respiro en el camino, recordándome la importancia de disfrutar de los pequeños momentos.

Índice

INTRODUCCION.....	1
Justificación.....	3
Interés y responsabilidad.	6
Competencias	7
PLAN DE ACCIÓN	14
Diagnóstico.....	15
Focalización del tema	16
Propósitos.....	17
Plantear	18
Secuencias didáctica	22
Prácticas de interacción	23
Metodología	23
Importancia de la problemática	24
Mejorar la práctica.....	25
Competencias al ejecutar la acción	26
Descripción de las secuencias	27
Materiales utilizados.....	28
Mejoras propuestas	29
EVALUACIÓN	
Evaluación de la práctica docente	30
Referencias	56
Anexos	57

INTRODUCCION

Como educador, es fundamental investigar y utilizar diversas estrategias para promover la colaboración en el aprendizaje, desde lo individual hasta lo comunitario, particularmente en el sexto grado de la educación primaria.

La importancia de este ámbito educativo radica en su enfoque en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes, las cuales son fundamentales no sólo para su desempeño en la escuela, sino también para su participación futura como ciudadanos activos en la sociedad.

Durante esta fase de crecimiento, los estudiantes empiezan a adquirir una mayor comprensión de sí mismos y de los demás, por lo que aprender a colaborar y cooperar en grupo se convierte en una destreza esencial.

En mi desempeño profesional docente en formación, reconozco que utilizar diversas estrategias para mejorar la educación, ayuda a que los estudiantes tengan un mejor proceso de aprendizaje. He seleccionado el tema del trabajo colaborativo, lo considero un elemento fundamental en el aprendizaje y en el desarrollo integral de los estudiantes.

En sexto grado, los alumnos se hallan en una fase en la que comienzan a edificar una comprensión más profunda de sí mismos y de sus relaciones interpersonales.

Esta etapa representa una oportunidad singular para instruirlos en el trabajo en equipo, en el respeto hacia diversas perspectivas y en la resolución constructiva de conflictos. He constatado que, en numerosas ocasiones, los estudiantes enfrentan dificultades para colaborar con sus compañeros debido a la carencia de habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la tolerancia. Estas dificultades impactan su rendimiento académico, con prioridad en su capacidad para interactuar de manera positiva en su entorno.

Promover el trabajo colaborativo puede contribuir a superar estas barreras y a establecer un ambiente de aula más armonioso y enriquecedor. Como docente en formación de un grupo de sexto grado de educación primaria, considero que es esencial implementar estrategias concretas que promuevan el trabajo colaborativo y respondan a las necesidades específicas de mis estudiantes.

Justificación

Como educador, es fundamental investigar y utilizar diversas estrategias para promover la colaboración en el aprendizaje, desde lo individual hasta lo comunitario, particularmente en el sexto grado de la educación primaria. La importancia de este ámbito educativo radica en su enfoque en el desarrollo de habilidades sociales y emocionales en los estudiantes, las cuales son fundamentales no sólo para su desempeño en la escuela, sino también para su participación futura como ciudadanos activos en la sociedad.

Durante esta fase de crecimiento, los estudiantes empiezan a adquirir una mayor comprensión de sí mismos y de los demás, por lo que aprender a colaborar y cooperar en grupo se convierte en una destreza esencial.

El trabajo en equipo promueve el desarrollo de habilidades académicas y fortalece la importancia de la convivencia, interacción y participación social. La cooperación y las relaciones interpersonales son fundamentales en la vida en sociedad, por lo que el aprendizaje de estas habilidades es esencial.

La colaboración en el trabajo fomenta la riqueza del aprendizaje mutuo entre compañeros. Los alumnos adquieren mayor conocimiento de sus pares que de mí, al interactuar directamente pueden intercambiar ideas, vivencias y brindarse apoyo entre ellos.

Al promover este tipo de interacciones, no solo estoy impulsando el aprendizaje, sino también construyendo relaciones sociales más sólidas entre los estudiantes, lo que ayuda a crear un ambiente de aula más armonioso y respetuoso.

Considero fundamental que como educadores fomentemos una perspectiva de la enseñanza que no se centre únicamente en lo académico, sino que promueva el crecimiento integral de los estudiantes como individuos. Preparar a los niños para ser ciudadanos activos y comprometidos con su entorno implica enseñarles a colaborar, ser responsables en el trabajo en equipo y comprender la importancia de la comunidad. De esta forma, los estudiantes están preparados para interactuar y colaborar de forma efectiva con otros en situaciones de la vida real.

En mi desempeño profesional docente en formación, reconozco que utilizar diversas estrategias para mejorar la educación, ayuda a que los estudiantes tengan un mejor proceso de aprendizaje. Estas habilidades académicas para fortalecer la importancia de la convivencia, interacción y participación social serán útiles en la etapa educativa, sino que también serán cruciales para su éxito en el futuro.

He seleccionado el tema del trabajo colaborativo, lo considero un elemento fundamental en el aprendizaje y en el desarrollo integral de los estudiantes. En sexto grado, los alumnos se hallan en una fase en la que comienzan a edificar una comprensión más profunda de sí mismos y de sus relaciones interpersonales. Esta etapa representa una oportunidad singular para instruirlos en el trabajo en equipo, en el respeto hacia diversas perspectivas y en la resolución constructiva de conflictos.

He constatado que, en numerosas ocasiones, los estudiantes enfrentan dificultades para colaborar con sus compañeros debido a la carencia de habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la tolerancia. Estas dificultades impactan su rendimiento académico, con prioridad en su capacidad para interactuar de manera positiva en su entorno. Promover el trabajo colaborativo puede contribuir a superar estas barreras y a establecer un ambiente de aula más armonioso y enriquecedor.

Como docente en formación de un grupo de sexto grado de educación primaria, considero que es esencial implementar estrategias concretas que promuevan el trabajo colaborativo y respondan a las necesidades específicas de mis estudiantes.

Es fundamental diseñar tareas que requieran la participación activa y equitativa de todos los estudiantes. Esto ayuda a garantizar la cooperación y a que los alumnos aprendan a trabajar juntos respetando sus diferencias.

Muchos estudiantes carecen de habilidades básicas como la escucha activa, la negociación o la resolución de conflictos. Por ello, dedicaré tiempo a enseñar estas competencias mediante talleres breves o dinámicas específicas. De este

modo, los alumnos no solo aprenden a trabajar en equipo, sino que también fortalecen su comunicación interpersonal.

Incorporar enfoques como el aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje cooperativo. Afianzará la colaboración y aumentará la motivación y el compromiso con el aprendizaje.

Es importante construir un clima de aula donde todos los estudiantes se sientan valorados. Fomentar el respeto mutuo a través de actividades como "círculos de diálogo", donde los alumnos puedan expresar sus ideas y emociones sin temor al juicio. Un ambiente positivo es esencial para que el trabajo colaborativo sea efectivo.

El juego es una herramienta poderosa para enseñar a trabajar en equipo. Implementar actividades como "escenarios de escape", donde los alumnos deben resolver acertijos en conjunto, o juegos de roles que les permitan practicar habilidades de liderazgo y negociación.

Tal y como nos menciona Navarro (2022): "Los juegos promueven un ambiente de aprendizaje inclusivo y colaborativo, ayudando a los estudiantes a desarrollar empatía y habilidades interpersonales que trascienden el aula".

Parte de mi desempeño profesional como docente en formación, mi objetivo primordial es fomentar el desarrollo del trabajo colaborativo entre los estudiantes de sexto grado de educación primaria a través de la implementación de estrategias didácticas fundamentadas en actividades lúdicas y dinámicas grupales.

Esto tiene como propósito fortalecer sus habilidades sociales, emocionales y académicas, preparándose para interactuar de manera efectiva en su contexto educativo y social.

Intereses y responsabilidades

Desde mi punto de vista, tengo la necesidad de educar a mis estudiantes no solo para que puedan sobresalir en sus estudios, sino también para que se conviertan en individuos compasivos y responsables con su comunidad.

Para mí, es esencial que los alumnos adquieran habilidades de comunicación y colaboración, ya que estas aptitudes son fundamentales para superar los desafíos cotidianos que requieren trabajo en equipo y una interacción efectiva tanto en el ámbito personal como profesional.

Lo que me inspira en esta área es observar cómo la colaboración en el trabajo ayuda a los estudiantes a apreciar la importancia de la diversidad. Dentro de un equipo de trabajo, cada miembro aporta sus propias ideas, puntos de vista y destrezas. Esto me motiva a organizar actividades que fomenten el aprendizaje mutuo y a comprender que trabajando en equipo se pueden lograr resultados mayores que de manera individual.

Promover este enfoque de enseñanza les brinda la posibilidad de tomar conciencia de sus deberes en una comunidad, sea en la escuela, en sus hogares o en su entorno social.

Como educador, me comprometo a fomentar un ambiente que permita que estos principios crezcan y se desarrollen. Esto significa que todos los días me comprometo a reflexionar y mejorar constantemente mi forma de enseñar. Es importante observar cómo se desenvuelven los estudiantes en clase y ajustar mis métodos de enseñanza según lo que requieran.

Entiendo que cada estudiante tiene diferentes habilidades de comunicación y trabajo en grupo, por lo que es mi responsabilidad encontrar maneras de integrar a todos y apoyarlos en el desarrollo de esas competencias. Como docente, es importante ser un ejemplo de trabajo en equipo y colaboración.

Para que mis alumnos reconozcan la importancia del trabajo en equipo, es fundamental que les enseñe a través del ejemplo, promoviendo un ambiente de comunicación abierta, empatía y respeto en cada situación de colaboración.

Mantenerse actualizado constantemente es parte de ser responsable en esta área. El mundo está en constante evolución y los desafíos que enfrentarán mis alumnos en el futuro seguramente serán diferentes a los actuales.

Como parte de mi desarrollo de competencias como profesional de la educación es mi responsabilidad investigar y adoptar nuevas herramientas y enfoques metodológicos que mantengan el trabajo en equipo interesante y en constante evolución.

Esto implica utilizar tecnología, dinámicas grupales creativas y proyectos comunitarios para que los estudiantes puedan poner en práctica los conceptos aprendidos en clase en situaciones reales.

Competencias desarrolladas.

Competencias genéricas

1. Solucionar problemas y tomar decisiones utilizando el pensamiento crítico y creativo

El trabajo colaborativo, en su esencia, se fundamenta en la resolución conjunta de problemas o áreas de oportunidad. Al trabajar en colaborativo, los estudiantes deben identificar desafíos, intercambiar ideas, proponer soluciones y tomar decisiones de manera conjunta.

En este contexto, como profesional de la educación en formación, una de mis responsabilidades es planificar actividades grupales en las que los estudiantes no solo visualizan alternativas de solución, lograr que sean determinantes y elegir la mejor opción, lograr que evalúen de manera crítica las propuestas de sus compañeros, y aplicar la evaluación de manera diversa.

Esta dinámica les permite desarrollar habilidades de pensamiento crítico, justificar sus decisiones y aprender a argumentar. Además, fomenta la creatividad al motivarlos a pensar de manera innovadora para encontrar soluciones originales a los problemas que enfrenten en sus proyectos colaborativos.

2. Aprender de manera autónoma y mostrar iniciativa para autorregularse y fortalecer su desarrollo personal

El trabajo colaborativo no solo implica la interacción con los demás, también requiere habilidades de autorregulación. Al asignar tareas dentro de los grupos, los estudiantes deben asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje y asegurarse de cumplir con su parte en el trabajo.

Como docente en formación, pude promover la autonomía en los estudiantes permitiéndoles elegir roles dentro del grupo y definir cómo organizar su tiempo. Al mismo tiempo, los estudiantes aprenderán a autorregularse al gestionar sus emociones, cumplir con los tiempos establecidos y coordinarse con sus compañeros para alcanzar el objetivo común.

Competencias profesionales

- 1- Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo - cognitivo y socioemocional.

En el ámbito del trabajo colaborativo, una de mis funciones primordiales consiste en observar la interacción de cada estudiante dentro del grupo, así como su enfoque para resolver problemas de manera conjunta y la gestión de sus emociones en el contexto del trabajo en equipo.

Este proceso me brinda la oportunidad de identificar tanto las fortalezas como las áreas de mejora en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los estudiantes. Al evaluar su capacidad para comunicarse, tomar decisiones y resolver conflictos, para promover la empatía, el respeto y la cooperación entre ellos, elementos que son esenciales en el aprendizaje colaborativo.

- 2- Aplica el plan y programa de estudio para alcanzar los propósitos educativos y contribuir al pleno desenvolvimiento de las capacidades de sus alumnos.

El trabajo colaborativo se encuentra en consonancia con los objetivos educativos del plan y programa de estudios, dado que promueve habilidades que son fundamentales tanto en el contexto académico como en el desarrollo personal de los alumnos. A través de la implementación de estrategias didácticas que favorezcan la colaboración, tengo la certeza de que se alcanzarán los objetivos de aprendizaje estipulados en el plan y programa, tales como el desarrollo de competencias en la resolución de problemas, la comunicación efectiva y la gestión de proyectos en grupo.

Esto contribuye al máximo aprovechamiento de sus capacidades cognitivas y emocionales, puesto que, al colaborar en equipo, los estudiantes tienen la oportunidad de aplicar de manera práctica lo que han aprendido, lo que a su vez potencia su rendimiento académico y su capacidad de interactuar con los demás.

- 3-** Diseña planeaciones aplicando sus conocimientos curriculares, psicopedagógicos, disciplinares, didácticos y tecnológicos para propiciar espacios de aprendizaje incluyentes que respondan a las necesidades de todos los alumnos en el marco del plan y programas de estudio.

El diseño de planeaciones para el trabajo colaborativo debe fundamentarse en un enfoque inclusivo que garantice la participación activa de todos los estudiantes, sin distinción de sus habilidades o estilos de aprendizaje. Al integrar conocimientos tanto curriculares como psicopedagógicos, me comprometo a ofrecer actividades que no solo estén en consonancia con los contenidos del plan de estudios, sino que también promuevan un entorno en el que todos los estudiantes se sientan valorados.

Las estrategias tecnológicas desempeñan también un papel fundamental, herramientas como plataformas educativas y aplicaciones colaborativas facilitan la interacción y el trabajo en equipo, permitiendo que cada estudiante contribuya de acuerdo a sus capacidades y reciba el apoyo de sus compañeros.

Contexto

Contexto general

Mis prácticas profesionales las realicé en la Escuela Primaria General “Genovevo Rivas Guillen”, la cual se encuentra ubicada en la Calle León García #100, en el Barrio de San Miguelito; pertenece al municipio de San Luis Potosí, S.LP., con el código postal 78330, México.

La escuela pertenece al Sistema Educativo Estatal Regular (SEER), de turno matutino y su tipo de organización se considera completa, su clave de centro de trabajo es 24EPR0160T. La institución se encuentra en un contexto urbanizado y está ubicada en una zona considerada patrimonio del estado, pues pertenece a la misma zona del Jardín de San Miguelito; los aspectos que más resaltan al observar los alrededores, es que al pertenecer a la zona centro, le rodean numerosos establecimientos.

Estos negocios son muy favorables para los alumnos y los padres de familia. Entre estos establecimientos, encontramos restaurantes, un Oxxo, su cercanía a la Calzada de Guadalupe, les permite a los estudiantes tener paradas de camión cerca, al igual que farmacias.

De acuerdo con el contexto familiar de la escuela, la mayoría de los estudiantes pertenecen a niveles económicos medio, pues hay un alto porcentaje de madres amas de casa, donde sólo el padre es el proveedor del hogar y un porcentaje considerable de madres solteras, esto trae consigo que muchos de los alumnos o no vivan con sus padres y tengan un tutor legal como los abuelos o tíos, o estos mismos sean sus cuidadores.

De la misma manera, hay un alto índice de dinámicas disfuncionales; dinámicas que son visibles en el desempeño del estudiantado y el apoyo que reciben por parte de sus padres o tutores legales.

Una gran ventaja con la que cuentan la mayoría de los estudiantes es que en sus hogares tienen los servicios básicos de agua potable, luz y acceso a internet. Como medios de transporte ya sea con automóvil propio, usan el transporte público

(21 Jacarandas, 7 Satélite, 10 Perimetral), incluso hay un porcentaje alto de alumnos que se van a pie a la escuela, pues es una institución cercana a la alameda y ahí, varias rutas del estado facilitan la llegada al centro histórico. (Anexo 1)

Contexto escolar

Al realizar un análisis completo de la escuela por dentro, logré observar que la infraestructura es muy buena, pues abarca con una planta baja y dos pisos, por cada piso se encuentran 4 salones, un baño para niñas y un baño para niños; también, cada piso dispone de una red independiente de internet para evitar interferencias.

La institución posee con un salón de computación y un aula de artes; y la biblioteca de la escuela se encuentra ubicada en el último piso. Tiene una única cancha deportiva, la misma está en óptimas condiciones pues, la duela es de azulejo antiderrapante y está techada, también con una bodega de suministros para los intendentes de la institución.

Las instalaciones no cuentan con acceso directo hacia el exterior, más que con la puerta principal. En esta área, que es el pasillo, colocaron bancas para tener un recibidor. La puerta principal da hacia tres zonas de la institución, la primera, la cual es al fondo es la cancha; a mano derecha, está la dirección y a mano izquierda, es el pasillo que lleva a la planta baja y las escaleras de los otros dos pisos.

Como ruta de mejora en la escuela, se ha mostrado una buena organización por parte del cuerpo docente, pues constantemente buscan pulir sus áreas de oportunidad individuales y grupales, pues son una escuela con número reducido de maestros. Estas acciones se ven reflejadas en los proyectos de mejora continua, que aplican en conjunto para mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje en la institución.

Se destacan principalmente proyectos que benefician a la comunidad escolar con la comunidad en general de San Miguelito. Ninguno de estos proyectos aplicados, se dirige a atender las necesidades de lectura, comprensión y análisis de los estudiantes.

En lo que respecta al estudiantado, con diagnósticos realizados por los docentes de la institución se han mostrado factores en común en las áreas de oportunidad de cada grupo. Entre estas está la asistencia de los alumnos, en la lectoescritura, misma que fue mayoritariamente presente en los diagnósticos que apliqué enfocados a la cultura lectora; y en el pensamiento matemático.

Algunas de las áreas de mejora con la que cuenta la institución se presenta en la organización de horarios pues, ciertos grupos llevan danza, artes y computación, lo que presenta una pérdida considerable de clases para los alumnos, pues la mayoría de estas las tienen una sola vez en la semana.

Cabe mencionar que los docentes en formación que estamos llevando a cabo nuestras prácticas profesionales en esta institución, en el mes de noviembre de 2024, dimos comienzo a la reforma completa de la biblioteca escolar.

Contexto áulico

Durante mis prácticas docentes he tenido la oportunidad de trabajar con el grupo de 6° grado, grupo B, en la Escuela Primaria “Genovevo Rivas Guillén”. El grupo está formado por 25 estudiantes, entre los 10 y 12 años de edad, de los cuales 16 son niños y 9 son niñas.

La clase está a cargo de una maestra titular, y las clases se imparten de forma presencial, de lunes a viernes, en un horario de 8:00 de la mañana a 1:00 de la tarde, con una jornada diaria de cinco horas.

El salón donde se imparten las clases se encuentra en el segundo piso, siendo el primero al subir las escaleras. Está equipado con 26 mesas y 25 sillas, organizadas en parejas, lo cual facilita algunas actividades, aunque en ocasiones también genera conflictos. Por eso, cada 20 días o un mes, se realiza un cambio de lugares dependiendo del comportamiento y la dinámica entre los alumnos.

Además, el aula cuenta con un escritorio para la docente, tres estantes para materiales, un pizarrón tradicional, un pizarrón digital que actualmente no funciona, proyector, bocina, cámaras de seguridad, y una computadora con impresora.

En general, he notado que los estudiantes tienen ciertas dificultades para convivir entre ellos. Aunque hay momentos en los que colaboran, muchas veces prefieren trabajar solo con sus amigos y les cuesta integrarse con otros compañeros. Esta situación ha afectado el ambiente del grupo y me ha motivado a buscar estrategias que promuevan un mejor trabajo en equipo, respeto y empatía.

Entre los casos particulares que he observado, hay un alumno que falta frecuentemente, lo cual ha afectado mucho su aprendizaje. Cuando asiste a clases, se nota que le cuesta seguir el ritmo del grupo y participar con seguridad.

También hay un par de gemelos, quienes constantemente generan conflictos: a veces discuten entre ellos y en otras ocasiones se unen para molestar a los demás, lo que interrumpe el desarrollo de las actividades.

Otro caso que requiere atención es el de un alumno muy inquieto e impulsivo. Aunque no tiene un diagnóstico específico, se le dificulta permanecer en su lugar, y durante las clases a veces se acuesta, se distrae fácilmente o hace cosas que no corresponden. Esto complica su aprendizaje y también el de sus compañeros.

Para conocer mejor a mis alumnos y adaptar mejor mi enseñanza, apliqué el test VAK, el cual me ayudó a identificar sus estilos de aprendizaje. Los resultados mostraron que 10 alumnos aprenden mejor con apoyos visuales, 3 mediante el canal auditivo, y 12 a través de experiencias kinestésicas. Esta información ha sido de gran ayuda para planear actividades más variadas y adecuadas, tomando en cuenta sus necesidades y formas de aprender. (Anexo 2)

A pesar de los retos, el grupo también tiene muchas fortalezas. Algunos alumnos son muy participativos, creativos y disfrutan compartir sus ideas. Sin embargo, es evidente que el grupo necesita seguir desarrollando habilidades sociales y mejorar la forma en que se relacionan entre ellos.

Como docente en formación, estoy convencida de que, con el uso de estrategias adecuadas, especialmente enfocadas en el trabajo colaborativo, puedo contribuir a crear un ambiente más armónico, donde todos se sientan incluidos, respetados y con ganas de aprender.

Contenido del documento

CAPÍTULO 1

Como docente en formación, en este apartado presento el propósito de mi informe, el cual es fortalecer el aprendizaje colaborativo en un grupo de sexto grado de primaria.

Explico la importancia de fomentar la convivencia, la interacción y la participación social entre los estudiantes, ya que estas habilidades son clave para su desarrollo integral. Expongo los fundamentos teóricos que guían mi práctica, así como las competencias profesionales y personales que he desarrollado a lo largo de mi formación.

CAPÍTULO 2

En este capítulo describo el proceso que seguí para atender la problemática detectada: la falta de trabajo colaborativo y de convivencia armónica entre mis alumnos.

Realicé un diagnóstico, establecí propósitos y diseñé secuencias didácticas aplicando el ciclo de Smith. Implementé actividades que promovieron el trabajo en equipo, el respeto y la participación, utilizando materiales accesibles y estrategias como el aprendizaje basado en proyectos y dinámicas lúdicas.

CAPÍTULO 3

Finalmente, en este apartado reflexiono sobre los resultados de mi intervención. Considero que logré mejorar el ambiente de aula y fortalecer las habilidades sociales y académicas de mis estudiantes.

También reconozco áreas de mejora en mi práctica, lo que me impulsa a seguir creciendo como futura licenciada en educación primaria.

PLAN DE ACCIÓN

Diagnóstico

Al analizar la situación académica de mis alumnos de sexto grado, he notado un retraso en su capacidad para compartir el conocimiento. Este fenómeno no solo se refleja en la falta de colaboración entre ellos, sino que también impacta negativamente en su rendimiento escolar. Johnson y Johnson (1999) nos comentan acerca de esto: "El aprendizaje colaborativo fomenta habilidades sociales esenciales".

Las actividades en colaborativo y entre iguales generan enriquecimiento de ideas, conocimientos, habilidades en la participación y socialización de conocimientos.

Uno de los principales problemas que he observado es su resistencia para compartir información, conocimientos, participación en equipo, compartir el conocimiento y toda aquella actividad socioformativa que por mínima que sea y sencilla que sea les es complicado compartir.

Esta falta de intercambio de ideas genera un ambiente de individualidad que, a su vez, provoca conflictos dentro del grupo. Frecuentemente, mis alumnos no atienden las instrucciones que les doy y, como consecuencia, no logran terminar los productos en clase. Esto se traduce en bajas calificaciones y en una creciente apatía hacia el aprendizaje.

Para profundizar en esta situación, realicé una encuesta entre los estudiantes sobre cómo se llevaban con sus compañeros. Los resultados no fueron muy buenos; muchos expresaron dificultades para trabajar juntos y la sensación de que no podían contar con sus pares e incluso dentro de la encuesta se encontró 3 alumnos que no se sentían parte del grupo. Esto reafirma la falta de colaboración y el desinterés en el trabajo en equipo, lo cual, según Vygotsky (1978), es fundamental para el desarrollo cognitivo.

Durante mis jornadas de práctica observé que muchos de mis alumnos muestran un desinterés escolar generalizado, lo que se ve exacerbado por su oposición a participar en actividades organizadas por mí como docente.

Esta renuencia para colaborar no solo dificulta su desarrollo académico, sino que también crea un ambiente de aula poco propicio para el aprendizaje, donde la apatía y la falta de motivación prevalecen.

Esto crea un clima escolar alejado de los principios de colaboración y respeto necesarios para un aprendizaje efectivo. Es fundamental que aborde estos problemas para fomentar una cultura de cooperación y mejorar la experiencia educativa de mis estudiantes.

Focalización del tema

El tema que he decidido abordar es: Estrategias para generar un ambiente de participación social para mejorar el proceso de aprendizaje en alumnos de sexto grado de la educación básica nivel primaria.

Como docente en formación, una de mis prioridades es atender las características de los alumnos a mi responsabilidad en su proceso de aprendizaje por lo que es prioridad fomentar un ambiente de convivencia armónica en el aula, especialmente en un grupo donde las interacciones sociales están en pleno desarrollo.

Es crucial que mis alumnos adquieran y practiquen convivencia, interacción y participación social fomentar estas acciones en el proceso de aprendizaje del alumno, mejora la dinámica del aula, prepara a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad. Ante esto la UNESCO (2015) nos menciona que: "La educación en valores es fundamental para la convivencia pacífica y el desarrollo social"

La implementación de estrategias que promuevan la convivencia, interacción y participación social es esencial para crear un entorno de aprendizaje positivo.

Contribuye a la cohesión del grupo y ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades sociales que son necesarias para su futuro.

Un ambiente en el que se valore la cooperación y el respeto mutuo proporciona a los estudiantes la oportunidad de aprender a resolver conflictos de manera constructiva. Al enseñar y practicar estos valores, se está preparando a los alumnos para enfrentar los desafíos de la vida real con una mentalidad colaborativa. (Rojas 2018) nos comenta lo siguiente: "Las actividades que integran valores permiten a los estudiantes comprender su importancia en la vida diaria y fomenta su aplicación en diferentes contextos"

Implementar estrategias de participación social en el aula mejora la convivencia entre los estudiantes y contribuye a su desarrollo integral resaltando el fortalecimiento de conocimientos entre iguales. Mi objetivo es diseñar actividades y dinámicas tanto de manera teórica y práctica diaria dentro del aula.

Esto permitirá que los alumnos se sientan valorados, respetados, motivados a participar y contribuir en un clima escolar positivo. Esto formará la base para un aprendizaje significativo y duradero.

Propósitos

La importancia de manejar los propósitos para nuestro seguimiento de estrategias que implementen la convivencia, interacción y participación social en el aula es fundamental para mejorar la relación entre mis alumnos de sexto grado. Como docente en formación, reconozco que un ambiente de aprendizaje positivo mejora el rendimiento académico y contribuye al desarrollo integral de los estudiantes como individuos responsables y solidarios. Por ello, planteo los siguientes propósitos:

Indagar: Identificar las percepciones y experiencias de los estudiantes sobre la convivencia en el aula, mediante instrumentos de diagnóstico como encuestas, entrevistas o dinámicas grupales.

Planear: Diseñar actividades colaborativas que promuevan la convivencia, la interacción y la participación social en diversos campos formativos.

Poner en práctica: Aplicar en el aula las actividades colaborativas diseñadas, asegurando la participación activa e inclusiva de todos los estudiantes.

Evaluar: Valorar el impacto de las estrategias implementadas en la mejora de la convivencia, la interacción y la participación social entre los estudiantes.

Plantear

En mi práctica como docente en formación de sexto grado, es fundamental comprender cómo el aprendizaje colaborativo y la implementación de una buena convivencia, interacción y participación social en el aula impactan en el desarrollo integral de los estudiantes.

La educación no solo debe centrarse en la transmisión de conocimientos, sino también en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con su entorno.

En el vasto campo de la psicología del desarrollo y la educación, la comprensión de cómo los seres humanos adquieren conocimiento ha sido objeto de profunda reflexión.

Contrario a las visiones que conciben al individuo como un recipiente pasivo de información, la teoría constructivista ha propuesto una perspectiva revolucionaria, destacando el papel fundamental del sujeto en su propio proceso de aprendizaje.

Uno de los pensadores más influyentes en esta corriente, Jean Piaget, sintetizó esta idea central al afirmar que: “El conocimiento no se recibe pasivamente, sino que se construye activamente por el sujeto. El aprendizaje depende de la interacción entre el individuo y su entorno, a través de la cual se van formando esquemas de conocimiento.”

Piaget nos argumenta que los estudiantes son constructores activos de su propio aprendizaje. Este enfoque constructivista resalta que el aprendizaje se produce a través de la experiencia y la reflexión, lo que permite a los alumnos desarrollar habilidades críticas y creativas.

El aprendizaje activo se puede facilitar mediante actividades que involucren la resolución de problemas, donde los estudiantes trabajen en grupos para encontrar soluciones.

Este tipo de interacción no solo mejora la comprensión del contenido académico, fomenta habilidades sociales esenciales, como la comunicación y la colaboración.

Al permitir que los alumnos discutan y analicen diferentes perspectivas, se enriquece su aprendizaje y se fortalece su capacidad para trabajar en equipo, lo cual es crucial para su desarrollo personal y académico.

“El aprendizaje es un proceso social que ocurre en un contexto cultural específico. La interacción con otros es fundamental para el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales.” (Lev Vygotsky "Pensamiento y lenguaje")

Esta profunda afirmación de Lev Vygotsky (1979) encapsula la esencia de su Teoría Sociocultural, una perspectiva que revolucionó la comprensión del desarrollo humano y el aprendizaje. Vygotsky (1979) argumenta que el aprendizaje no es un proceso aislado que ocurre dentro de la mente de un individuo, sino una actividad intrínsecamente ligada a su entorno social y cultural.

Vygotsky introdujo el concepto de la "Zona de Desarrollo Próximo" (ZDP), que se refiere a la distancia entre el nivel de desarrollo actual de un estudiante y el nivel de desarrollo potencial que puede alcanzar con la ayuda de un compañero que comprenda de mejor manera el tema o de un docente.

Este concepto es particularmente relevante en el aula, ya que sugiere que los estudiantes pueden avanzar en su aprendizaje a través de la colaboración y el apoyo mutuo.

Como futura Licenciada en Educación Primaria me propongo a implementar actividades que fomenten la colaboración puesto que permite que mis alumnos se ayuden entre sí, compartiendo conocimientos y estrategias para la resolución de sus problemáticas académicas.

Esto facilita el aprendizaje académico y promueve la construcción de relaciones interpersonales más sólidas. Cuando los estudiantes trabajan juntos, desarrollan habilidades sociales, como la empatía y el respeto, que son esenciales para su convivencia. Al crear un ambiente donde la comunicación abierta y el apoyo mutuo son la norma, estoy contribuyendo a su desarrollo integral.

“El aprendizaje se ve facilitado cuando los estudiantes pueden trabajar juntos para resolver problemas. Este enfoque no solo enriquece su comprensión del contenido, sino que también les ayuda a desarrollar habilidades como la empatía y el respeto hacia las opiniones de los demás.” (Piaget)

Este enfoque resalta la importancia de las dinámicas grupales en el aula. Al permitir que los estudiantes colaboren en la resolución de problemas, se enriquecen académicamente. Al enseñar a mis alumnos a escuchar y valorar las opiniones de sus compañeros, estoy ayudando a crear un ambiente de aula más armonioso y respetuoso.

Cuando los alumnos se sienten parte de un grupo, es más probable que se apoyen mutuamente y desarrollen un sentido de pertenencia. Esto es especialmente importante en mi grupo de sexto grado, donde los estudiantes comienzan a formar sus identidades y a entender su rol en la comunidad.

Con base en estas teorías y reflexiones, es fundamental que planifique e implemente estrategias que promuevan la convivencia, interacción y participación social en el aula.

El trabajo colaborativo debe ser una parte integral de mi enfoque educativo. Para ello, es necesario diseñar actividades que requieran la participación activa de todos los estudiantes.

Es esencial dedicar tiempo a enseñar habilidades básicas como la escucha activa, la negociación y la resolución de conflictos. Estas competencias pueden ser desarrolladas mediante ciertas actividades colaborativas que permitan a los alumnos practicar estas habilidades en un entorno seguro. Al hacerlo, aprenderán a trabajar en equipo y también fortalecerán su comunicación interpersonal.

Incorporar enfoques como el aprendizaje basado en proyectos y el aprendizaje cooperativo puede ser muy efectivo. Estas metodologías fomentan la colaboración, al igual que aumentan la motivación y el compromiso de los estudiantes con su aprendizaje.

Al trabajar en proyectos que les interesen y que tengan relevancia en su vida diaria, los alumnos se sentirán más motivados para colaborar y aportar.

Es importante construir un clima de aula donde todos los estudiantes se sientan valorados. Fomentará el respeto mutuo a través de actividades como "círculos de diálogo", donde los alumnos puedan expresar sus ideas y emociones sin temor a ser juzgados.

Un ambiente positivo es esencial para que el trabajo colaborativo sea efectivo. Cuando los estudiantes se sienten seguros y apoyados, están más dispuestos a participar y a colaborar.

El juego como estrategia de aprendizaje es una herramienta poderosa para enseñar a trabajar en equipo. Es importante implementar actividades lúdicas que promuevan la colaboración y juegos de rol.

Estas actividades permiten a los estudiantes practicar habilidades de liderazgo y negociación en un contexto colaborativo, además es divertido para ellos.

Al fomentar un ambiente donde la comunicación, la empatía y el respeto sean fundamentales, estaré ayudando a mis alumnos a desarrollar habilidades interpersonales que les ayudarán a lo largo de su vida.

Como futura licenciada en educación primaria deseo preparar a los estudiantes tanto académicamente, como individuos compasivos y responsables, listos para interactuar de manera efectiva en su contexto educativo y social.

Diseño de secuencias didácticas y análisis mediante el ciclo de Smith

Para enriquecer la temática abordada en mi práctica educativa, considero esencial diseñar secuencias didácticas que permitan planificar de manera ordenada y progresiva el aprendizaje de los estudiantes. Estas secuencias no deben ser improvisadas; requieren un proceso riguroso de planeación y evaluación.

Cada secuencia diseñada será sometida a un análisis a través del ciclo de Smith, que comprende cuatro etapas esenciales:

Descripción: Consiste en detallar de manera objetiva lo que ocurre en la práctica educativa, identificando los elementos clave del contexto y las acciones realizadas.

Inspiración: Implica reflexionar sobre las razones y motivaciones detrás de las acciones docentes, considerando las creencias y valores que las sustentan.

Confrontación: En esta etapa se contrastan las prácticas actuales con teorías educativas y experiencias previas, identificando posibles áreas de mejora.

Reformulación: Finalmente, se proponen cambios y ajustes a la práctica docente basados en el análisis realizado, con el objetivo de mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La utilización de este ciclo permitirá comprobar la funcionalidad y eficacia de cada secuencia didáctica, garantizando que no solo cubra contenidos académicos, sino que también fomente habilidades como la colaboración, la creatividad y el pensamiento crítico.

Prácticas de interacción

Las prácticas de interacción en el aula son el corazón de cualquier experiencia educativa significativa. Son los mecanismos mediante los cuales se construyen los vínculos sociales, emocionales y cognitivos entre los estudiantes y entre éstos y el docente.

En mi práctica, se promoverán dinámicas de interacción como:

- Trabajos en equipo rotativos para fomentar la colaboración entre todos los integrantes del grupo.
- Círculos de diálogo al inicio y cierre de las sesiones para compartir opiniones y resolver conflictos.
- Proyectos colaborativos donde cada alumno tenga un rol activo.
- Actividades lúdicas que propicien el desarrollo de habilidades sociales.

La importancia de atender la problemática en este ámbito es enorme. Como señala Vigotsky (2021), “el desarrollo de funciones psicológicas superiores ocurre primero en un plano social y luego se interioriza en el plano individual”. Esto significa que el aprendizaje no es solo un acto individual, sino que se construye en interacción con los demás.

Si no se atienden las deficiencias en las prácticas de interacción, se corre el riesgo de fomentar ambientes excluyentes o violentos que limitan el aprendizaje. Una interacción adecuada permite que los estudiantes desarrollen empatía, habilidades comunicativas, pensamiento crítico y sentido de pertenencia al grupo.

Metodologías a utilizar

Las metodologías que utilizamos están alineadas con los principios del Nuevo Modelo Educativo Mexicano (NEM) (SEP, 2022), el cual plantea que el aprendizaje debe ser significativo, situado y participativo. Entre las metodologías seleccionadas destacan:

Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP): Permite que los estudiantes construyan conocimientos a partir de proyectos reales que les exigen investigar, resolver problemas y colaborar entre sí.

Aprendizaje Basado en Servicio (AS): Impulsa la participación de los alumnos en proyectos comunitarios, integrando el aprendizaje académico con la responsabilidad social.

Implementar metodologías activas es crucial para aminorar la problemática existente. Estas estrategias fomentan el interés, el sentido de logro, la autoeficacia y la motivación de los estudiantes. Según Moreno (2023), “los alumnos aprenden mejor cuando experimentan el conocimiento, lo aplican en contextos reales y sienten que su aprendizaje tiene un impacto significativo”.

El uso consciente y planificado de estas metodologías contribuirá a superar las limitaciones observadas y a ofrecer experiencias educativas más inclusivas, participativas y transformadoras.

Importancia de la problemática

Como docente en formación, resulta fundamental reflexionar sobre los diversos factores que influyen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Una de las problemáticas más relevantes en el contexto actual de la educación básica es la falta de participación social activa en el aula.

Este problema afecta no solo el rendimiento académico de los estudiantes, sino también su desarrollo integral como sujetos críticos, participativos y empáticos.

Por ello, abordar la implementación de estrategias para generar un ambiente de participación social cobra una gran relevancia, especialmente en el sexto grado de primaria, etapa en la que los estudiantes se encuentran en una fase crucial de transición hacia la adolescencia y requieren de mayores espacios de interacción, reconocimiento y colaboración.

La participación social en el aula debe entenderse como un proceso dinámico en el que se fomentan relaciones interpersonales positivas, el trabajo colaborativo, la toma de decisiones compartidas, el respeto a la diversidad y la construcción colectiva del conocimiento.

Esta participación permite que los estudiantes se sientan parte de su proceso educativo, fortaleciendo su sentido de pertenencia y responsabilidad frente al grupo y a su propio aprendizaje.

Es importante destacar que fomentar la participación requiere de estrategias pedagógicas planificadas que consideren las características del grupo, sus intereses, necesidades y contextos socioculturales.

Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo en equipo, las actividades cooperativas y los círculos de diálogo permiten a los estudiantes construir aprendizajes significativos mientras desarrollan habilidades sociales, comunicativas y de convivencia democrática.

¿Cómo mejorar la práctica para no tener el problema ya presentado?

Durante mi proceso de práctica docente identifiqué una problemática recurrente: la participación desigual de los estudiantes y la dificultad para organizarse de manera efectiva en equipos.

Esto lo observé, por ejemplo, en la secuencia de “Mitos y leyendas”, donde algunos estudiantes acaparaban el trabajo y otros quedaban al margen; y en “Cuerpos geométricos”, donde no todos asumen un rol definido.

Para no repetir esta situación, decidí replantear mi práctica desde el Enfoque Humanista del currículo 2022, el cual plantea que "el estudiante es el centro del proceso educativo y debe reconocerse como sujeto con dignidad, identidad, emociones, historia y cultura" (SEP, 2022).

Esto significa que debo crear ambientes donde cada estudiante tenga un espacio legítimo para expresarse, equivocarse, participar y construir. Así, para mejorar mi práctica me propongo:

- Planificar actividades que fomenten la participación equitativa.
- Enseñar explícitamente habilidades de trabajo colaborativo.
- Usar estrategias socioemocionales que ayuden a los estudiantes a dialogar y cooperar.
- Asegurar que todos tengan una voz activa en cada secuencia.

Desde esta mirada humanista, el aprendizaje no es solo un proceso cognitivo, sino también relacional, emocional y social.

Competencias al momento de ejecutar la acción

Para ejecutar de manera adecuada cada una de las secuencias que diseñé, comprendí que como docente en formación debo desarrollar un conjunto de competencias profesionales que me permitan actuar de forma ética, reflexiva y efectiva.

Durante la implementación de las sesiones, las siguientes competencias resultaron fundamentales:

Competencias didácticas: diseñé y ajusté actividades que permitieran construir conocimiento a partir de la experiencia, como cuando los alumnos formaron cuerpos geométricos con materiales manipulables.

Competencias socioemocionales: durante el “Muro de acuerdos de convivencia”, fue indispensable mostrar empatía, orientar la expresión emocional del grupo y favorecer la reflexión conjunta.

Competencias de gestión escolar: organicé tiempos, materiales y el aula física de modo que las exposiciones de “Mitos y leyendas” se dieran en un ambiente respetuoso y ordenado.

Competencias éticas y ciudadanas: reforcé el valor de la palabra, del respeto a la diversidad de opiniones, especialmente cuando discutimos los acuerdos de convivencia.

Según DEGESUM (2020), el docente debe ser capaz de "movilizar saberes, valores y estrategias en contextos reales de enseñanza, promoviendo aprendizajes pertinentes, inclusivos y transformadores". Considero que cada experiencia vivida en las secuencias me acercó más a esa meta.

Descripción de las secuencias bajo el Ciclo de Smith

Las tres secuencias diseñadas fueron estructuradas y analizadas utilizando el Ciclo de Smith, que comprende las etapas de descripción, inspiración, confrontación y reformulación. Este marco me ayudó a observar y mejorar mi desempeño en cada sesión. A continuación, describo cómo se aplicó este ciclo en mi experiencia:

Secuencia 1: Muro de acuerdos de convivencia

Los alumnos compartieron lo que entendían por convivencia y crearon acuerdos con base en ejemplos. Me basé en la necesidad de fomentar una disciplina positiva construida colectivamente.

Confrontación: algunos estudiantes siguen asociando las normas con prohibiciones (“no gritar”, “no correr”).

Reformulación: para futuras sesiones, propongo enseñar explícitamente el uso de lenguaje afirmativo y desarrollar actividades de dramatización de normas.

Secuencia 2: Cuerpos geométricos

Construyeron figuras tridimensionales usando palillos y plastilina. Hacer tangible lo abstracto y fomentar el trabajo en parejas.

Confrontación: noté desorganización en algunas parejas y errores conceptuales en la identificación de aristas y vértices.

Propongo reforzar el vocabulario geométrico antes de construir, y distribuir roles de forma más guiada.

Secuencia 3: Mitos y leyendas

Los alumnos eligieron una historia y la representaron con personajes creados por ellos. Favorecer la expresión oral y la creatividad.

Algunos grupos no lograron organizarse de manera equitativa.

En futuras sesiones, plantearé rúbricas claras con criterios de participación equitativa.

Este ciclo me permitió visualizar cada secuencia como un proceso perfectible, en el que cada etapa se vincula con la anterior y se proyecta hacia la mejora continua.

Materiales utilizados

En las tres secuencias didácticas implementadas, seleccioné los materiales con base en tres principios: accesibilidad, funcionalidad y pertinencia didáctica. Entre ellos, destacan:

- *Libros de texto gratuitos de la SEP (2022)*: utilizados como punto de partida y guía curricular.
- *Material manipulativo*: como palillos, plastilina y cartón en la actividad de cuerpos geométricos, permitiendo representar físicamente conceptos abstractos.

- *Hojas blancas, colores, plumones*: fundamentales en la creación del muro de convivencia y en la elaboración de los personajes para representar mitos.
- *Material audiovisual*: como apoyo introductorio para contextualizar las leyendas y estimular la comprensión auditiva.

Además, promoví el uso de recursos creados por los propios alumnos, como dibujos, frases y carteles. Esto les dio mayor sentido de apropiación sobre su trabajo. Como lo plantea Piaget (2021): "el niño construye activamente su conocimiento a partir de la manipulación, la exploración y la reflexión sobre la acción"(p. 21). Al integrar estos materiales, busqué justamente generar esas condiciones.

Mejoras propuestas a las secuencias didácticas

A partir de la reflexión sobre cada sesión, identifiqué distintas mejoras que enriquecieron mi intervención futura:

- Diversificar las estrategias de agrupamiento: en las tres secuencias usé parejas o tríos, pero no todos los equipos funcionaron bien. En adelante, incluiré equipos heterogéneos, rotativos y con roles asignados.
- Integrar una evaluación continua más clara: algunos alumnos no comprenden del todo cómo serían evaluados. Propondré rúbricas compartidas, evaluaciones sencillas y coevaluaciones guiadas.
- Profundizar en los contenidos teóricos: por ejemplo, reforzar el concepto de aristas y vértices antes de la construcción, o explorar la estructura de un mito antes de representarlo.
- Mayor uso de apoyos visuales o tecnológicos: como infografías, mapas conceptuales o proyecciones, que sirvan como referencia permanente durante la actividad.

Estas mejoras responden no solo a lo observado, sino también a los intereses y características particulares del grupo con el que trabajé. Aprendí que mejorar una secuencia no es cambiarla por completo, sino afinar sus detalles para potenciar el aprendizaje.

Evaluación: Conceptualización y mejora de la práctica docente

La evaluación no es un evento final, sino un proceso permanente que acompaña cada momento del aprendizaje. En mis secuencias, opté por una evaluación formativa centrada en observar, escuchar, retroalimentar y ajustar en tiempo real.

Según Vigotsky (2021), "la evaluación debe ser una herramienta para desarrollar el potencial del estudiante, no para limitarlo"(p. 13). Bajo esta premisa, utilicé rúbricas de coevaluación (como en "Mitos y leyendas"), listas de cotejo (en "Cuerpos geométricos") y conversaciones reflexivas (en "Muro de convivencia").

Lo que mejor funcionó fue dar espacio para que los alumnos evaluarán su propio trabajo y el de sus compañeros. Esto les permitió mirar el aprendizaje como un proceso compartido y no como una competencia. Para seguir mejorando mi práctica, fortaleceré:

- La claridad de los criterios desde el inicio.
- La integración de la autoevaluación como parte natural del cierre.
- La retroalimentación entre pares como estrategia para construir comunidad y responsabilidad colectiva.
- Así, la evaluación no solo mide, sino que transforma.

Secuencia 1: “Cuerpos geométricos”

Campo formativo: Saberes y pensamiento científico

Fecha de aplicación: 12 de febrero del 2025

Tiempo estimado: 55 minutos

Alumnos presentes: 24 de 25

Tabla 1 Secuencia Cuerpos Geométricos

Momentos	Intención didáctica de la sesión	Secuencia de actividades	Evaluación
CUERPOS GEOMÉTRICOS	Que los alumnos sean capaces de trabajar en parejas, llegando a los acuerdos necesarios para que entre ellos puedan escucharse y puedan tomar la	Inicio (10 min) Preguntar a los alumnos lo siguiente: ¿Qué tipos de cuerpos geométricos conoces? ¿Sabes cuáles son las partes de un cuerpo geométrico? Después de escuchar sus respuestas dar los siguientes significados: Desarrollo (30 min)	Recursos didácticos
			• Libreta • Lápiz • Lapiceros • Palillos • Plastilina • Cartón o papel cascarón • Plumones
			Evaluación

	decisión sobre lo elaborado.	Juntar a los alumnos en parejas, pedir que saquen sus materiales para trabajar (palillos, plastilina y cartón o papel cascarón). Los alumnos tendrán que formar 6 figuras geométricas con los palillos y plastilina que representan lo siguiente: Palillos: Aristas Plastilina: vértices Debajo de cada uno de los cuerpos geométricos que realizaron escribirán los aristas y vértices que tiene cada una de las figuras. Cierre (15 min) Cada pareja pasará al pizarrón a exponer sus cuerpos geométricos que realizó y nos dirá los vértices y aristas que tiene cada uno de ellos.	Se evaluará con la rúbrica de evaluación sobre su trabajo final (maqueta).
--	-------------------------------------	---	---

Alumnos:

Fecha:

Criterio	Alumno 1		Alumno 2	
	Si	No	Si	No
➤ Mantiene una actitud adecuada durante la clase.				
➤ Respeta y escucha las opiniones de su compañero.				
➤ Ayuda y colabora en lo que necesita su compañero.				
➤ Participa en la exposición de su maqueta.				
➤ Sigue indicaciones y explicaciones de la docente.				

Descripción

Como docente en formación, esta sesión representó una oportunidad para que los alumnos desarrollaran no solo habilidades matemáticas, sino también competencias colaborativas al trabajar en parejas. Considero que la organización dentro del aula es clave para que las actividades se lleven a cabo de forma ordenada y significativa. Cuando los alumnos tienen claridad sobre lo que deben hacer, el aprendizaje fluye de forma más natural y efectiva.

Iniciamos con una breve lluvia de ideas para activar conocimientos previos:

—D.F.: ¿Qué tipos de cuerpos geométricos conocen?

—A6: El cubo.

—A11: La esfera.

—A3: La pirámide, como la de Egipto.

—D.F.: ¿Saben cuáles son las partes de un cuerpo geométrico?

—A7: Tiene esquinas.

—A10: Yo creo que lados.

—D.F.: Muy bien, hoy vamos a aprender que esas partes se llaman vértices y aristas.

Después de esta introducción, les expliqué que trabajaríamos en parejas para construir cuerpos geométricos utilizando palillos (que representan las aristas) y plastilina (como vértices). Les pedí que sacaran sus materiales y organicé el aula para que tuvieran el espacio necesario para trabajar cómodamente.

Durante el desarrollo, observé cómo los alumnos interactúan, discuten y se reparten las tareas. Algunas parejas funcionaron de forma muy armónica, mientras que otras necesitaban guía para escucharse y tomar decisiones en conjunto:

—A1: Yo quiero hacer el cubo primero.

—A2: Pero también quiero hacer la pirámide.

—D.F.: Recuerden que es importante llegar a acuerdos. ¿Qué tal si hacen ambos, uno cada quien, y luego intercambian roles?

Poco a poco, los equipos fueron formando figuras como cubos, prismas y pirámides. Algunos escribían los nombres de los cuerpos y contaban los vértices y aristas con ayuda del material físico. Esta parte manipulativa reforzó su comprensión de los conceptos matemáticos de forma concreta.

En el cierre, cada pareja pasó al pizarrón a presentar sus cuerpos geométricos. Me gustó ver cómo muchos alumnos explicaban con seguridad:

—A8: Nuestro cubo tiene 8 vértices y 12 aristas.

—A14: Esta pirámide tiene 5 vértices, y aquí pueden ver cómo se unen con los palillos.

(Anexo 3)

Reflexión

Esta sesión me reafirmó la importancia de ofrecer experiencias de aprendizaje que combinen lo cognitivo con lo social y lo emocional. Al permitir que los alumnos construyan modelos con sus propias manos, logran visualizar de forma concreta conceptos abstractos.

En palabras de Piaget (1972), “el conocimiento se construye a través de la acción”, y esto se evidenció en la forma en que los estudiantes comprendieron mejor los vértices y aristas al construirlos y manipularlos directamente.

El trabajo en parejas fue una estrategia poderosa. Al explicar sus ideas, los alumnos organizan su pensamiento y enriquecen su comprensión al contrastar con la de sus compañeros.

Noté que algunos estudiantes que normalmente no participan en plenaria, lo hicieron con confianza dentro de su equipo. Esto muestra cómo un entorno de confianza y colaboración puede potenciar el aprendizaje.

En futuras sesiones, me gustaría fortalecer la preparación del trabajo colaborativo, dedicando unos minutos previos a recordar qué significa cooperar, escuchar y tomar decisiones en conjunto.

También incluiría una breve autoevaluación al finalizar, para que los alumnos puedan reflexionar sobre cómo se sintieron al trabajar en pareja y qué aprendieron del otro.

Como docente en formación, esta experiencia me permitió crecer en varios sentidos: planifiqué con base en principios pedagógicos sólidos, guie la actividad con sensibilidad a las necesidades del grupo y logré integrar contenidos matemáticos con el desarrollo de habilidades sociales.

Me llevo la convicción de que cuando se planifica con intención y se confía en el potencial de los alumnos para construir juntos, el aprendizaje se vuelve más profundo, significativo y duradero.

Confrontación

A lo largo de la actividad, surgieron diversas situaciones que me llevaron a reflexionar profundamente sobre la dinámica en el aula y el rol del docente en la facilitación del aprendizaje.

Si bien muchos equipos lograron organizarse con fluidez y colaborar eficazmente, otros mostraron considerables dificultades para llegar a acuerdos, compartir los materiales de manera equitativa o respetar las ideas del otro.

Esta situación me hizo percatarme de que no todos los alumnos están acostumbrados a la toma de decisiones en conjunto. El trabajo en pareja, aunque inherentemente beneficioso para el desarrollo de habilidades sociales, requiere de un andamiaje explícito por parte del docente, ya que estas competencias aún se encuentran en una fase de desarrollo en esta etapa de la niñez.

Por ejemplo, observé una pareja que discutía constantemente sobre cómo armar las figuras, lo que demandó mi intervención para guiarlos en el proceso:

—D.F.: "Recuerden que no se trata de tener la razón, sino de encontrar juntos una solución. Intenten escuchar lo que el otro propone."

Este tipo de conflictos en el aula me permitió constatar que el trabajo colaborativo no surge de manera espontánea; por el contrario, debe ser enseñado, modelado y reforzado de forma sistemática. Como bien menciona Vygotsky (1978) en su Teoría Sociocultural, "la interacción social es la fuente del desarrollo cognitivo".

Esto significa que, al trabajar con otros, los alumnos no sólo resuelven problemas de manera conjunta, sino que también amplían significativamente su pensamiento y comprensión al interiorizar las herramientas culturales y los procesos de diálogo. No obstante, esta interacción social es verdaderamente productiva sólo si las condiciones para la colaboración están bien estructuradas y mediadas por el docente.

La Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) de Vygotsky se hace evidente aquí, ya que los estudiantes, con la guía del docente o de un par más capaz, logran superar desafíos que individualmente les serían imposibles, construyendo así un aprendizaje más robusto.

Asimismo, comprendí que la organización previa de la clase fue un factor determinante para mantener la atención y el ritmo de trabajo. Tener claridad en el objetivo de la actividad, disponer de los materiales listos y seguir una secuencia de pasos establecida facilitó enormemente que los alumnos se concentraran en la tarea, reduciendo la dispersión y la frustración.

Esta estructuración del ambiente de aprendizaje no solo optimiza el tiempo, sino que también genera un sentido de seguridad y previsibilidad en los estudiantes, lo que, a su vez, contribuye a su bienestar emocional y a un mejor desempeño académico. Ausubel (1968), con su teoría del aprendizaje significativo, subraya la importancia de la organización de la información y la interacción con los conocimientos previos del alumno.

Una buena organización didáctica ayuda a crear un "puente cognitivo" que facilita que los nuevos conocimientos se vinculen de manera significativa en las estructuras mentales de los estudiantes, haciendo el proceso más eficiente y duradero.

Reconstrucción

Esta experiencia me permitió poner en práctica el enfoque socioconstructivista, en el cual el aprendizaje se construye en interacción con otros. Vigotsky (1978) afirma que “lo que un niño puede hacer hoy con ayuda, mañana será capaz de hacerlo por sí solo”, y pude comprobar esto al ver cómo los alumnos se apoyaban entre sí para construir y explicar los cuerpos geométricos.

Al trabajar en parejas, se generaron zonas de desarrollo próximo, donde un alumno guiaba a otro con más dificultades, y eso fortalecía su aprendizaje.

Por otro lado, Jean Piaget menciona que el conocimiento no se transmite, sino que se construye a través de la acción y la experiencia. Esta actividad, al ser manipulativa y basada en la exploración, permitió a los alumnos construir significados reales sobre los vértices y aristas al observarlos directamente en las figuras que ellos mismos elaboraron. Esto hizo que la matemática dejará de ser abstracta y se volviera algo tangible.

Para futuras sesiones, considero importante asignar previamente los equipos para asegurar una mayor equidad en la colaboración, además de planear tiempos más flexibles para la exposición de resultados, permitiendo que cada pareja reflexione con más calma sobre lo que aprendió.

También me gustaría incluir una autoevaluación o coevaluación para fomentar la autorreflexión sobre el trabajo en equipo.

Secuencia 2: “Normas de convivencia en espacios públicos”

Objetivo: Que los alumnos realicen acuerdos de convivencia que consideren importantes en diferentes espacios públicos para favorecer el respeto entre las personas y así poder crear un ambiente de aprendizaje idóneo para los educandos.

Campo Formativo: Ética, Naturaleza Y Sociedades.

Fecha de aplicación: 12 de febrero de 2025

Tiempo: 55 minutos

Alumnos presentes: 24 de 25

Momentos	Intención didáctica de la sesión	Secuencia de actividades	Evaluación
NORMAS DE CONVIVENCIA	Que los alumnos realicen acuerdos de convivencia que ellos consideren importantes en diferentes espacios públicos para favorecer el	Inicio (10 min) Presentar el siguiente video donde se nos muestra que son y para que nos sirven las normas de convivencia. Hacer una lluvia de ideas con las siguientes preguntas: ✓ ¿Para qué nos sirven las normas de convivencia? ✓ ¿Qué normas tenemos dentro del salón? ✓ ¿cumplen las normas marcadas dentro del salón?	Recursos didácticos
			• Video • Proyector • Bocina • Cartulina • Plumones • Lapiceros • Imágenes
			Evaluación

	respeto entre las personas y así poder crear un ambiente de aprendizaje idóneo para los educandos.	Desarrollo (30 min) Juntar a los alumnos en pares, entregar una cartulina y pedirles que elijan un lugar público donde se marquen normas de convivencia para tener un espacio de respeto. Los alumnos tendrán que hacer una lista de normas que se encuentran en ese espacio. Cierre (15 min) Los alumnos pasarán con su pareja a presentarnos sus carteles sobre las normas de convivencia según el lugar elegido.	Se evaluará mediante una rúbrica el trabajo que realizó cada pareja.
--	---	---	---

Alumnos:

Fecha:

Criterio	Alumno 1		Alumno 2	
	Si	No	Si	No
➤ Mantiene una actitud adecuada durante la clase.				

➤ Respetar y escuchar las opiniones de su compañero.				
➤ Ayuda y colabora en lo que necesita su compañero.				
➤ Participa en la exposición de su cartel.				
➤ Sigue indicaciones y explicaciones de la docente.				

Descripción

Durante esta sesión busqué que los estudiantes reflexionaran sobre las normas de convivencia no solo dentro del aula, sino también en contextos cotidianos fuera de ella. Comenzamos con la proyección de un video que explicaba de forma sencilla qué son las normas de convivencia, por qué existen y qué beneficios aportan.

Tras ver el video, inicié una lluvia de ideas con preguntas detonadoras:

—D.F.: ¿Para qué creen que nos sirven las normas de convivencia?

—A3: Para que no haya peleas en la escuela.

—A11: Para que podamos respetarnos y llevarnos bien.

—D.F.: ¿Cuáles normas conocen que ya aplicamos aquí en el salón?

—A7: Guardar silencio cuando alguien más habla.

—A14: No correr dentro del aula.

—D.F.: ¿Ustedes creen que todos cumplen con estas normas?

—A5: A veces sí, pero a veces no.

—A16: Algunos no hacen caso cuando la maestra está hablando.

Este diálogo me permitió observar que los alumnos ya tienen una idea general sobre la función de las normas, aunque no siempre son conscientes de su cumplimiento.

Después, formé parejas y les entregué una cartulina a cada una. Les pedí que elijan un espacio público donde creyeran que también se requieren normas: una plaza, un cine, una biblioteca, un parque, etc. Luego, debían elaborar un cartel donde incluyeran al menos cinco normas necesarias para una sana convivencia en ese lugar.

Durante la actividad, algunos estudiantes me pedían apoyo para escribir sus ideas. Otras parejas debatían entre sí sobre qué normas colocar.

—A9: ¿En el parque se vale gritar?

—A6: Solo si no molestas a los demás.

—D.F.: Muy bien, recuerden que las normas deben escribirse en positivo, por ejemplo, en lugar de “no gritar”, podemos decir “hablar en voz baja para no molestar”.

—A2: ¡Ah! Entonces puedo escribir “cuidamos los juegos del parque” en vez de “no romper los juegos”.

—D.F.: ¡Exacto! Usar frases positivas nos ayuda a enfocarnos en lo que sí queremos lograr.

Una vez que terminaron sus carteles, cada pareja pasó al frente a presentarlo al grupo. Explicaron el lugar que eligieron, las normas que propusieron y por qué creían que eran importantes. Me sorprendió cómo muchos de ellos mencionan valores como el respeto, el cuidado del entorno y la colaboración.

—A13: Nosotros hicimos un cartel del cine. Pusimos que hay que apagar el celular y no patear la silla de adelante.

—A17: Escogimos el parque y escribimos que debemos recoger la basura y respetar el turno en los columpios.

Durante las presentaciones, la mayoría de los estudiantes participó de forma activa, escuchando con atención a sus compañeros y aplaudiendo al final de cada exposición. Al finalizar, resaltó la importancia de aplicar esas mismas normas también dentro de la escuela, destacando cómo todo espacio compartido necesita acuerdos para funcionar de manera armoniosa.

(Anexo 4)

Reflexión:

Considero que esta actividad favorece una comprensión más amplia sobre la función social de las normas de convivencia. Al involucrar a los alumnos en una tarea colaborativa y creativa, pude observar cómo dialogaban, escuchaban y llegaban a acuerdos, lo cual reforzó la importancia de estas normas no sólo como reglas impuestas, sino como acuerdos que nacen del consenso y la necesidad de vivir en comunidad.

Si bien el tiempo asignado fue adecuado, en futuras ocasiones me gustaría extender el espacio para la socialización de los carteles, promoviendo una retroalimentación más profunda entre compañeros.

También sería enriquecedor vincular esta experiencia con otras áreas formativas, como la educación cívica, para fortalecer el sentido de ciudadanía desde temprana edad.

El uso del video como recurso didáctico resultó muy efectivo para introducir el tema, y la elaboración de los carteles permitió a los alumnos concretar sus ideas de forma visual y tangible. Fue gratificante ver cómo se involucraron y cómo reflexionaron sobre la importancia de actuar con respeto en cualquier entorno.

Confrontación

Durante la aplicación de esta actividad centrada en la elaboración de normas de convivencia, me di cuenta de que, si bien muchos alumnos ya contaban con una idea clara sobre la necesidad de establecer reglas para la organización grupal, estaban profundamente condicionados a concebir las normas exclusivamente como prohibiciones.

A pesar de que se les pidió explícitamente redactar los acuerdos de forma positiva y afirmativa, una proporción significativa de ellos seguía utilizando frases restrictivas como "no empujar" o "no gritar".

Esta recurrencia me permitió reflexionar sobre cómo el enfoque tradicional hacia las normas —a menudo presentadas como una lista de "lo que no se debe hacer", impuestas unidireccionalmente por la autoridad— ha dejado una huella profunda en su forma de comprender y aplicar las reglas. Como señala Kohn (1996), en su obra "Beyond Discipline", un énfasis excesivo en el control y la obediencia, en lugar de la colaboración y la comprensión, puede limitar el desarrollo de la autonomía moral de los estudiantes.

Por ello, me esforcé por explicar la importancia de enunciarlas de forma afirmativa, invitándolos a centrarse en las acciones que sí deben realizar para lograr una convivencia respetuosa y constructiva. Este cambio de perspectiva, del "no" al "sí", busca fomentar una disciplina positiva y una interiorización más profunda de los valores subyacentes a las normas, en lugar de una mera obediencia externa (Nelsen, Lott, & Glenn, 2017).

Además de la redacción de normas, la actividad implicó trabajo en equipo. Noté que, al colaborar, varios alumnos mostraron actitudes muy valiosas, como la empatía, la proactividad y la capacidad para integrar diversas ideas.

Sin embargo, otros aún necesitan reforzar habilidades esenciales como escuchar activamente, negociar ideas y compartir responsabilidades. Esta observación se alinea con lo planteado por Johnson y Johnson (1999), quienes argumentan que el aprendizaje colaborativo no solo mejora el rendimiento

académico, sino que también es crucial para el desarrollo de habilidades sociales e interpersonales.

Esta actividad no solo sirvió para reflexionar sobre la importancia de las normas externas que rigen el aula, sino también para evidenciar cómo estas habilidades de autorregulación y colaboración se aplican internamente en sus relaciones sociales y en su capacidad para contribuir de manera efectiva al grupo.

La necesidad de modelar, practicar y dar retroalimentación constante sobre estas competencias sociales es fundamental para fomentar un ambiente de aula verdaderamente cooperativo e inclusivo.

Reconstrucción

Considero que esta sesión fue significativa tanto para los alumnos como para mí como docente en formación. Sin embargo, reconozco que hay aspectos que podrían mejorarse en futuras implementaciones.

Uno de los principales ajustes que haría sería extender el tiempo dedicado a la exposición de los carteles. Aunque todos lograron presentarlos, el tiempo resultó justo para permitir un diálogo más profundo y retroalimentación entre pares. Sería enriquecedor incluir una breve discusión grupal posterior a cada exposición para identificar similitudes entre las normas propuestas y reflexionar colectivamente.

Asimismo, creo que sería útil incluir más ejemplos visuales de normas de convivencia en otros espacios (por ejemplo, fotografías o afiches reales), lo cual ayudaría a ampliar su perspectiva y conectar mejor la teoría con su entorno inmediato.

Finalmente, buscaría maneras de conservar y exhibir los carteles elaborados en un espacio visible del aula o pasillos escolares, de forma que su trabajo no solo se valore en el momento, sino que también sirva como recordatorio diario de su compromiso con la convivencia positiva.

Esta experiencia me reafirmó que cuando los estudiantes participan activamente en la construcción de acuerdos y normas, se apropian de ellos con

mayor conciencia y responsabilidad. Educar en la convivencia es una tarea diaria, y esta actividad fue un paso importante en ese camino.

Secuencia 3: “Mitos y leyendas”

Objetivo: Que los alumnos trabajen de manera colaborativa y respetuosa con sus compañeros para identificar y representar un mito o una leyenda, favoreciendo la expresión oral, la comprensión lectora y el desarrollo de habilidades sociales como la toma de acuerdos, el respeto y la participación equitativa dentro del equipo.

Campo formativo: Lenguajes

Fecha de aplicación: 21 de febrero del 2025

Tiempo estimado: 55 minutos

Alumnos presentes: 22 de 25

Momentos	Intención didáctica de la sesión	Secuencia de actividades	Evaluación
LEYENDAS Y MITOS	Los alumnos tendrán que aprender a trabajar de manera respetuosa y colaborativa con sus compañeros.	Inicio (10 min) Repasar lo que se vio en las clases pasadas sobre lo que es una leyenda y un mito, preguntar ¿cuáles son las características que tiene cada uno de ellos? Desarrollo (30 min) Formar equipos de 3 alumnos y pedir que saquen sus leyendas y mitos que se les pidió de tarea,	Recursos didácticos
			• Hojas de máquina • Lápiz • Colores • Hojas iris • Palitos de madera • Plumones

		los alumnos tendrán que ponerse de acuerdo para elegir el que más les guste o les llame la atención. Después los alumnos harán sus personajes en hojas de máquina y se organizaron para ver qué hará cada uno de los integrantes. Cierre (15 min) Cada uno de los equipos pasará al frente del pizarrón a exponernos sus mitos y leyendas elegidas.	
			Evaluación Se hará una coevaluación entre el equipo según los alumnos consideren que trabajaron con sus compañeros

MITOS Y LEYENDAS

Título:

Fecha:

Criterio	Alumno 1		Alumno 2		Alumno 3	
Mantiene una actitud adecuada al momento de trabajar						
Respeto y acata indicaciones de sus compañeros						

Ayuda y colabora con las necesidades del equipo						
Participa de manera activa en las actividades propuestas						
Mantiene una comunicación asertiva con sus compañeros						
Participó en la exposición						

Descripción

Durante esta sesión me propuse fortalecer las habilidades de expresión oral, comprensión lectora y trabajo colaborativo de los alumnos a través del análisis y representación de mitos y leyendas.

Para lograrlo, organicé una dinámica en equipos de tres, donde cada alumno tendría una participación activa y responsable. Como docente en formación, reconozco la importancia de mantener una buena organización en el aula: cuando los alumnos saben qué deben hacer, cómo y en qué momento, se sienten más seguros, y su disposición al aprendizaje mejora notablemente.

Iniciamos la clase retomando lo visto en sesiones anteriores. Hice preguntas para activar los conocimientos previos:

—D.F.: ¿Qué recuerdan sobre las leyendas y los mitos? ¿Qué características tienen?

—A2: Las leyendas son como cuentos antiguos.

—A5: El mito explica cosas, como el fuego o el sol.

—D.F.: Muy bien, recuerden que los mitos suelen tener personajes fantásticos y buscan explicar el origen de algo. Las leyendas, en cambio, se basan en hechos reales, pero con algo de fantasía.

Luego formé equipos de tres alumnos. Cada equipo debía compartir los textos que habían traído de tarea, leerlos juntos y elegir el que más les gustara para representarlo. Una vez elegido el mito o la leyenda, los alumnos comenzaron a diseñar a sus personajes en hojas, cortarlas, colorearlas y asignar roles dentro del grupo.

Escuché múltiples conversaciones que me ayudaron a observar cómo interactúan:

—A8: A mí me gusta el sol y la luna.

—A9: ¡Sí! Podemos hacer los personajes con palitos.

—D.F.: Excelente idea, pero antes de comenzar, decidan quién dibuja, quién escribe y quién expondrá. Así organizan mejor su tiempo.

Los materiales disponibles (hojas, palitos de madera, colores, plumones) fueron utilizados de forma creativa. Algunos alumnos crearon máscaras, otros títeres, y unos más hicieron dibujos que sirvieron de apoyo visual para su exposición. Me sorprendió la forma en que se repartieron las tareas y la manera en que fueron construyendo acuerdos, incluso cuando había desacuerdos iniciales.

Al final, cada equipo pasó al frente para compartir con el grupo el mito o leyenda que eligió. Expusieron con claridad, algunos incluso actuaron fragmentos, lo que mostró su comprensión e involucramiento con el contenido.

(Anexo 5)

Reflexión

Esta experiencia me permitió reconocer que cuando los estudiantes se sienten parte activa del proceso de aprendizaje, su motivación y desempeño aumentan significativamente. Al trabajar en equipos, no solo compartieron ideas,

sino también emociones, responsabilidades y decisiones. Piaget (1972) nos recuerda que el conocimiento se construye desde la acción, y la cooperación entre iguales promueve el desarrollo moral y cognitivo, algo que fue evidente al ver cómo los alumnos se esforzaban por escuchar, proponer y respetar las ideas de los otros.

La organización dentro del aula fue un elemento clave para que la sesión fluyera adecuadamente. La claridad en las instrucciones, los tiempos marcados y los roles definidos permitieron que los alumnos supieran qué hacer y cuándo hacerlo, lo cual favorece su autonomía.

Para mejorar futuras sesiones, incluiría un momento específico para que los alumnos reflexionen al final sobre cómo fue su trabajo en equipo: qué funcionó, qué podrían mejorar y cómo se sintieron. Esto les permitiría interiorizar no solo el contenido académico, sino también las habilidades sociales que están en formación.

Confrontación

Durante la actividad, observé con claridad que el trabajo en equipo no siempre es natural para todos los estudiantes. Aunque la mayoría de los equipos logró organizarse y cooperar, algunos enfrentaron dificultades significativas para llegar a acuerdos o asumir responsabilidades equitativas.

Esto me llevó a reflexionar profundamente sobre la necesidad de enseñar explícitamente habilidades sociales y de comunicación, como la asertividad, la escucha activa y la empatía, dentro del currículo escolar.

Un ejemplo concreto fue un grupo en el que uno de los alumnos acapara las tareas, impidiendo la participación equitativa de sus compañeros:

—A12: "Yo hago los dibujos, y también voy a exponer."

—A13: "Pero a mí me tocaba escribir."

—D.F.: "Es importante que todos participen. Recuerden que el trabajo en equipo se trata de compartir y escuchar. ¿Cómo podrían organizarse para que todos hagan algo?"

Este tipo de intervenciones me hizo pensar en el planteamiento de Vygotsky (1978), quien señala que "el aprendizaje es un proceso social, donde el conocimiento se construye a través de la interacción con los demás" (p. 57).

En ese sentido, el aula debe ser un espacio donde se favorezca la colaboración guiada, para que todos los alumnos puedan participar en su zona de desarrollo próximo (ZDP), avanzando con el apoyo de sus pares y del docente.

La mediación del adulto o de un compañero más capaz es crucial para que los estudiantes adquieran y automaticen las habilidades de interacción necesarias para una colaboración efectiva.

También observé que aquellos equipos que desde el inicio establecieron claramente quién haría qué y cómo se organizarían, lograron un producto final más completo y un flujo de trabajo más fluido.

Esta experiencia reafirma la importancia de fomentar en los alumnos una buena organización grupal y la autogestión, aspectos que son pilares para el éxito del aprendizaje colaborativo.

Como sugieren Johnson y Johnson (1999), la interdependencia positiva, la responsabilidad individual y las habilidades interpersonales son elementos clave para que los grupos funcionen eficazmente.

Al promover estas prácticas organizativas, no solo se mejora el rendimiento académico y la calidad del producto final, sino que también se disminuyen los conflictos internos y se fortalece el sentido de responsabilidad individual y colectiva, preparando a los estudiantes para futuros desafíos académicos y profesionales.

Reconstrucción

Para futuras aplicaciones de esta actividad, considero necesario dedicar más tiempo a preparar a los alumnos en cuanto al trabajo colaborativo. Sería ideal incluir una breve rutina de inicio en la que se recuerden los acuerdos para trabajar en

equipo, se repartan responsabilidades de forma más explícita y se promueva una evaluación entre pares más consciente y justa.

También me gustaría incorporar una actividad de cierre más reflexiva, donde cada equipo pudiera compartir no sólo lo que aprendió sobre los mitos o leyendas, sino también cómo fue su experiencia al colaborar: qué les gustó, qué fue difícil y qué aprendieron del trabajo conjunto.

Este tipo de retroalimentación enriquecería el proceso de enseñanza y permitiría que los alumnos desarrollen habilidades metacognitivas y socioemocionales.

Finalmente, me gustaría explorar más recursos visuales o tecnológicos (como videos cortos o ilustraciones proyectadas) que ayuden a los alumnos a comprender con mayor claridad las diferencias entre mito y leyenda antes de comenzar su trabajo creativo. Esto puede mejorar su comprensión lectora y potenciar la calidad de sus producciones.

Evaluación

Como docente en formación, al finalizar la implementación de las estrategias diseñadas, pude observar cambios significativos en el comportamiento y en la forma de convivir de mis estudiantes de sexto grado.

Uno de los resultados más evidentes fue el aumento de la participación activa y respetuosa durante las actividades colaborativas. Al inicio, notaba que algunos alumnos evitaban trabajar en equipo, preferían hacerlo de manera individual o solo con amigos cercanos. Sin embargo, después de aplicar las secuencias didácticas, observé que comenzaban a integrarse con compañeros con quienes antes no solían relacionarse.

Un ejemplo concreto fue durante la secuencia de "Cuerpos geométricos". Al principio, había estudiantes que discutían por no ponerse de acuerdo o que trabajaban de forma desorganizada. Tras varios días de aplicar estrategias de trabajo colaborativo y círculos de diálogo, esos mismos alumnos mostraron disposición para escuchar y llegar a acuerdos sin necesidad de que yo interviniera.

Incluso alumnos que solían ser muy callados empezaron a participar de manera más segura al exponer sus trabajos frente al grupo.

Otro cambio que noté fue en la convivencia diaria. Antes, era frecuente observar pequeños conflictos por cosas mínimas: desacuerdos por los lugares, por los materiales o por quién participaba más en clase. Con el tiempo, esas actitudes disminuyeron. Durante las actividades como “Mitos y leyendas” o la elaboración de carteles de normas de convivencia, los estudiantes demostraron mayor respeto por las opiniones de los demás y aprendieron a ceder espacio y a tomar turnos.

Al inicio expresaban sentirse aislados o que no se consideraban parte del grupo, comenzaron a integrarse mejor en las dinámicas. Recuerdo especialmente el caso de un alumno que faltaba mucho y que al principio se mantenía apartado; después de ser incluido de manera intencional en los equipos, su participación aumentó y mejoró su actitud dentro del aula.

Considero que estos cambios positivos fueron resultado directo de las estrategias implementadas, de crear un ambiente donde el diálogo, el respeto y la colaboración fueran una constante.

CONCLUSIÓN

Mi formación como docente ha sido un viaje de transformación profunda, marcado por la reflexión constante, el ensayo y error, y la toma de conciencia de lo que significa verdaderamente educar.

A lo largo de este trayecto, he aprendido que enseñar no es simplemente transmitir conocimientos, sino acompañar procesos de desarrollo humano, fomentar la convivencia, promover el pensamiento crítico y crear espacios donde todos los estudiantes puedan crecer desde sus propias realidades.

En esta trayectoria, el tema que abordé las estrategias para promover la colaboración en el aprendizaje, desde lo individual hasta lo comunitario fue mucho más que un eje de trabajo: fue una brújula que guio mi práctica hacia una docencia más participativa y afectiva.

El trabajo colaborativo que promoví en mi grupo de sexto grado permitió mejorar el ambiente de aula y transformó las dinámicas de interacción y aprendizaje. Desde actividades lúdicas hasta proyectos con fines sociales, los estudiantes comenzaron a descubrir que aprender juntos es útil y enriquecedor. En este sentido, comprendí que el conocimiento cobra sentido cuando se construye en comunidad, cuando se dialoga, se negocia, se respeta y se comparte.

Este proceso de implementación también me permitió identificar nuevas problemáticas que podrían ser objeto de estudio en futuras investigaciones. Una de ellas es la dimensión emocional del trabajo colaborativo: la dificultad de algunos estudiantes para confiar en los otros, para regular sus emociones en grupo, o para expresar desacuerdos de manera respetuosa.

Atender las emociones desde una perspectiva escolar es un aspecto esencial del aprendizaje. Las emociones regulan la motivación, el clima del aula y las relaciones entre compañeros, y deben ser reconocidas como parte de la tarea docente.

La diversidad presente en el grupo me impulsó a diversificar mis estrategias. Cada estudiante trajo consigo una historia, una forma distinta de aprender y de participar.

Atender esta diversidad implicó diseñar actividades flexibles, ofrecer apoyos diferenciados y fomentar una cultura de respeto por las diferencias. El trabajo colaborativo no es posible sin inclusión; y la inclusión, a su vez, requiere de un enfoque pedagógico que valore a cada estudiante en su singularidad.

Otro de los aprendizajes centrales fue el poder de la reflexión crítica como herramienta de transformación educativa. Promover la participación activa de los estudiantes exige que ellos también se reconozcan como sujetos capaces de pensar, opinar, construir acuerdos y transformar su entorno.

Esta visión crítica del aprendizaje mejora el rendimiento académico y forma ciudadanos con conciencia social, ética y compromiso colectivo. En este sentido, cada actividad colaborativa fue también una oportunidad para que los estudiantes se vieran a sí mismos como actores relevantes en su comunidad.

También ejercité mi propio pensamiento crítico como docente en formación: al observar, reflexionar, confrontar mis decisiones con los marcos teóricos, y reformular mis intervenciones pedagógicas. El ciclo de mejora continua fue una práctica constante que me permitió crecer profesionalmente y consolidar una postura pedagógica fundamentada.

Así, llego al cierre de este proceso con la certeza de que la docencia es una profesión que exige sensibilidad, preparación constante y compromiso humano. No basta con enseñar contenidos: es necesario construir experiencias de aprendizaje que dignifiquen, que vinculen, que despierten el deseo de aprender y convivir.

Este informe da cuenta de lo realizado en mi práctica, también de lo que soy como maestra en formación: una docente que cree en el poder de lo colectivo, en la fuerza de las emociones, en la riqueza de la diversidad, y en el potencial transformador de cada niña y niño que entra al aula.

Porque educar no es repetir fórmulas, sino construir juntos nuevos caminos de sentido. Y ese camino colectivo, afectivo y crítico apenas comienza.

Referencias

Ausubel, D. P. (1968). **Educational psychology: A cognitive view**. Holt, Rinehart and Winston.

DEGESUM. (2020). **Perfil, parámetros e indicadores para docentes de educación básica**. Dirección General del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros.

Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). **Aprender juntos y solos: Aprendizaje cooperativo, competitivo e individualista** (5.^a ed.). Allyn & Bacon.

Kohn, A. (1996). **Más allá de la disciplina: De la conformidad a la comunidad**. Association for Supervision and Curriculum Development.

Nelsen, J., Lott, L., & Glenn, S. (2017). **Disciplina positiva: La guía clásica para ayudar a los niños a desarrollar autodisciplina, responsabilidad, cooperación y habilidades para resolver problemas**. Ballantine Books.

Piaget, J. (1972). **La epistemología genética**. Fondo de Cultura Económica.

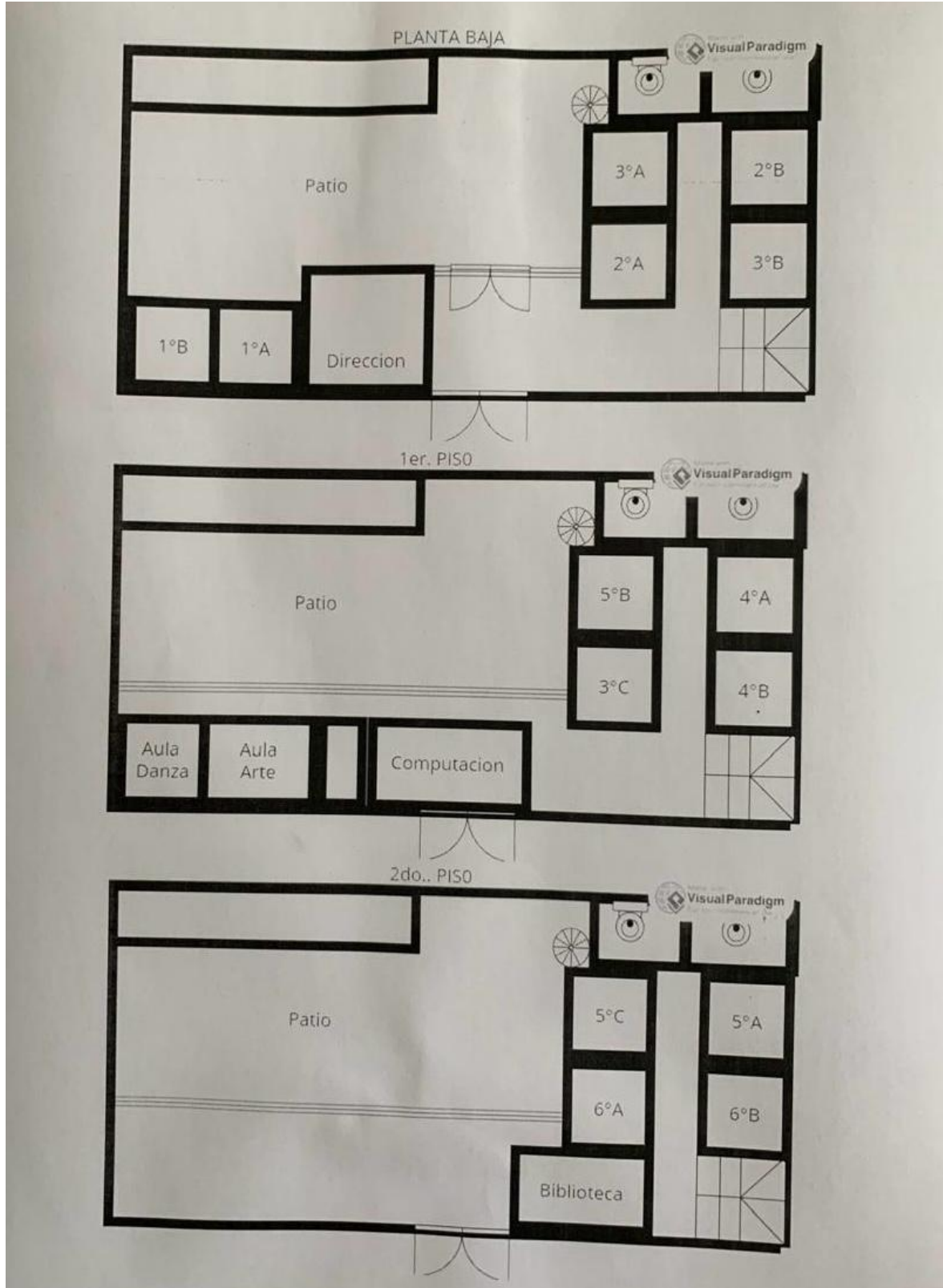
SEP. (2022). **Plan de estudio para la educación básica 2022**. Secretaría de Educación Pública.

Vygotsky, L. S. (1978). **Mente en sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores**. Harvard University Press.

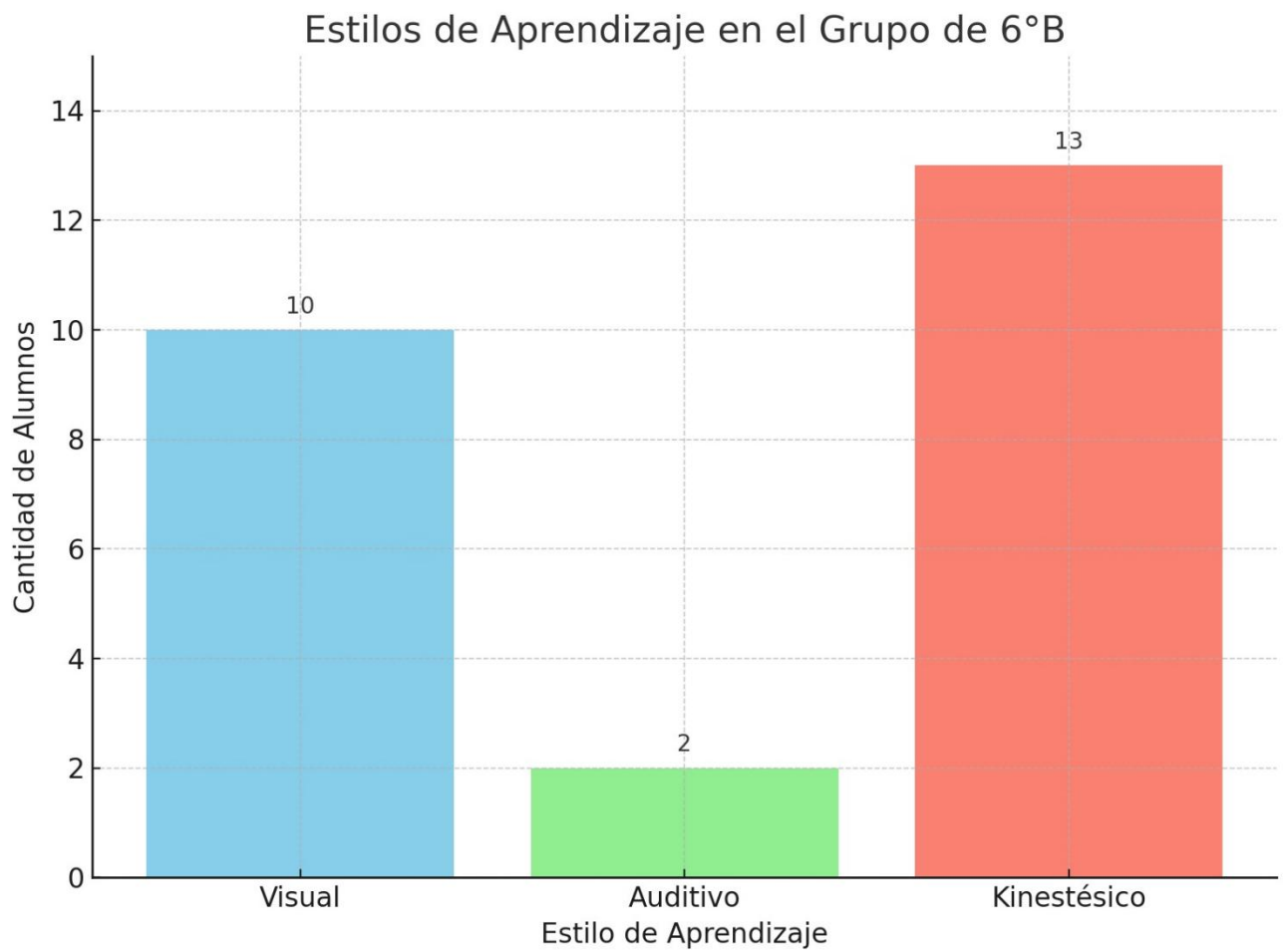
ANEXOS

Anexo 1. Escuela Primaria "Genovevo Rivas Guillen"

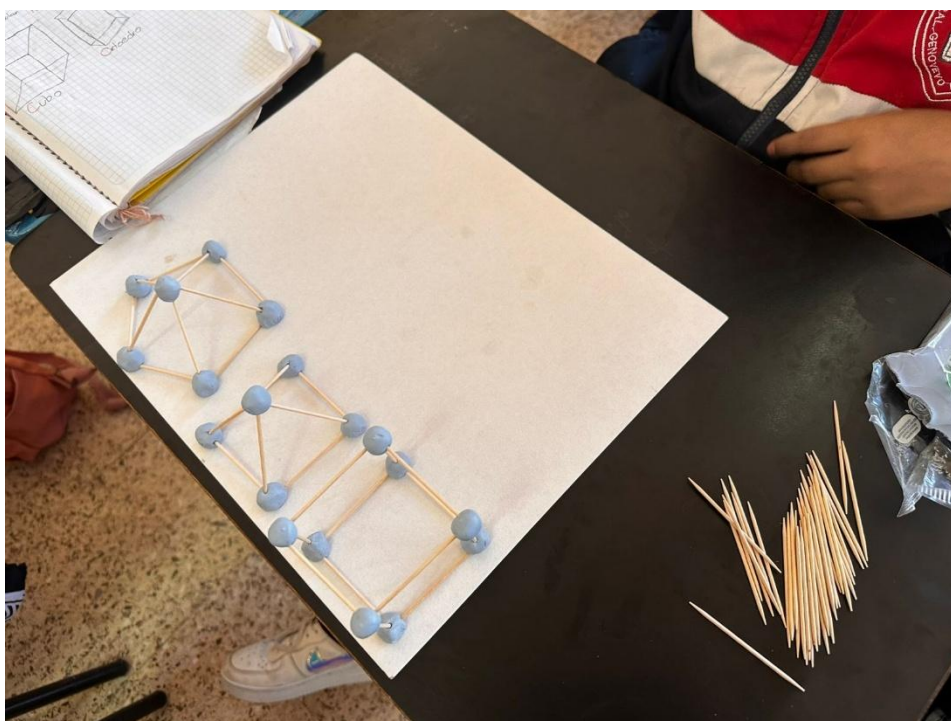
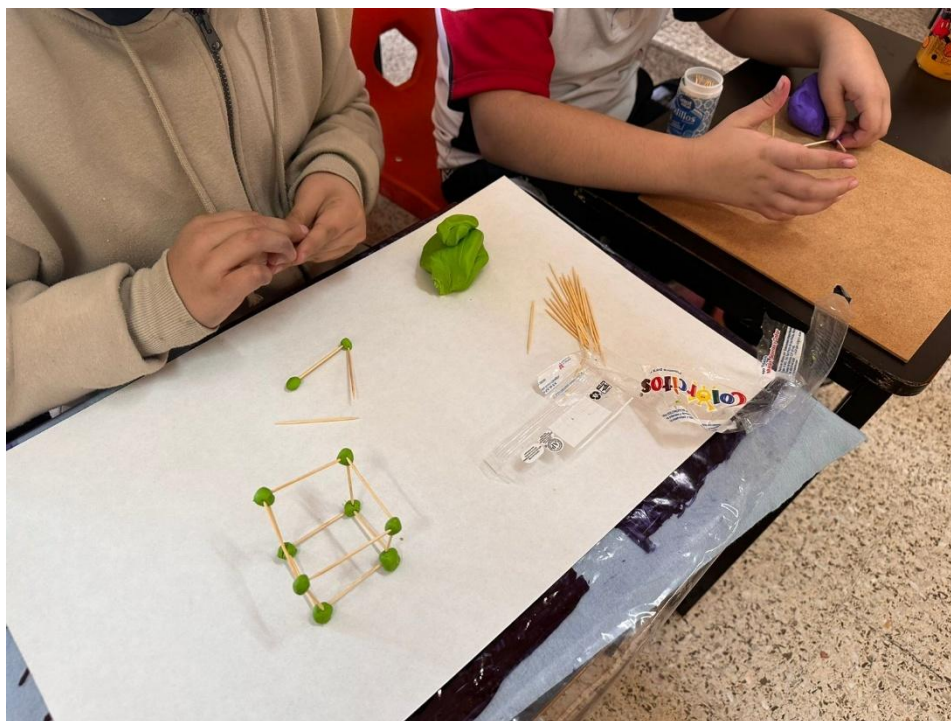


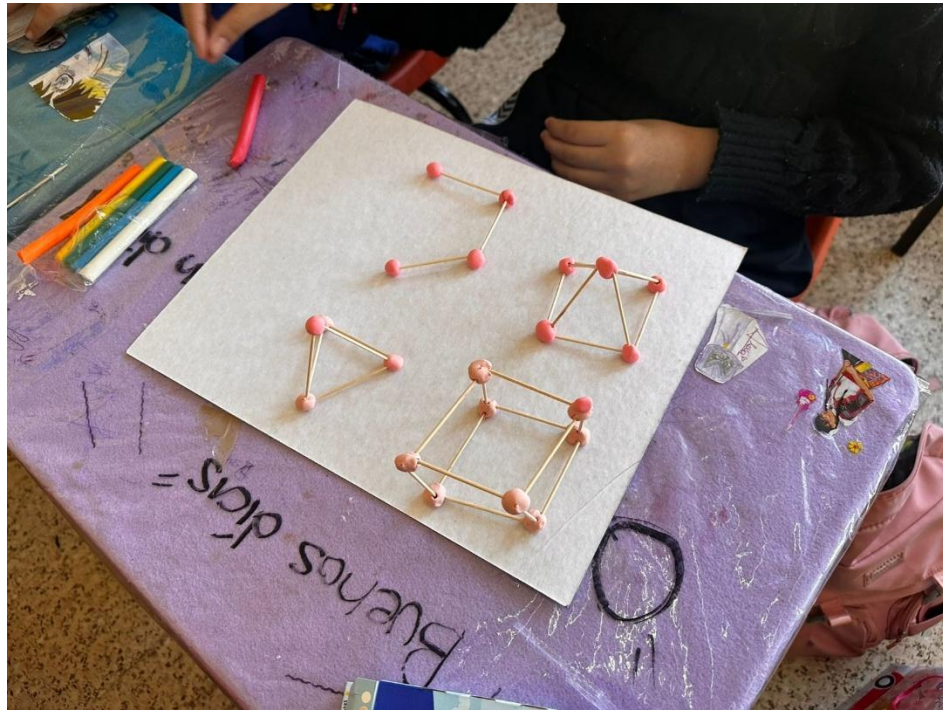


Anexo 2. Gráfica de los resultados del test VAK

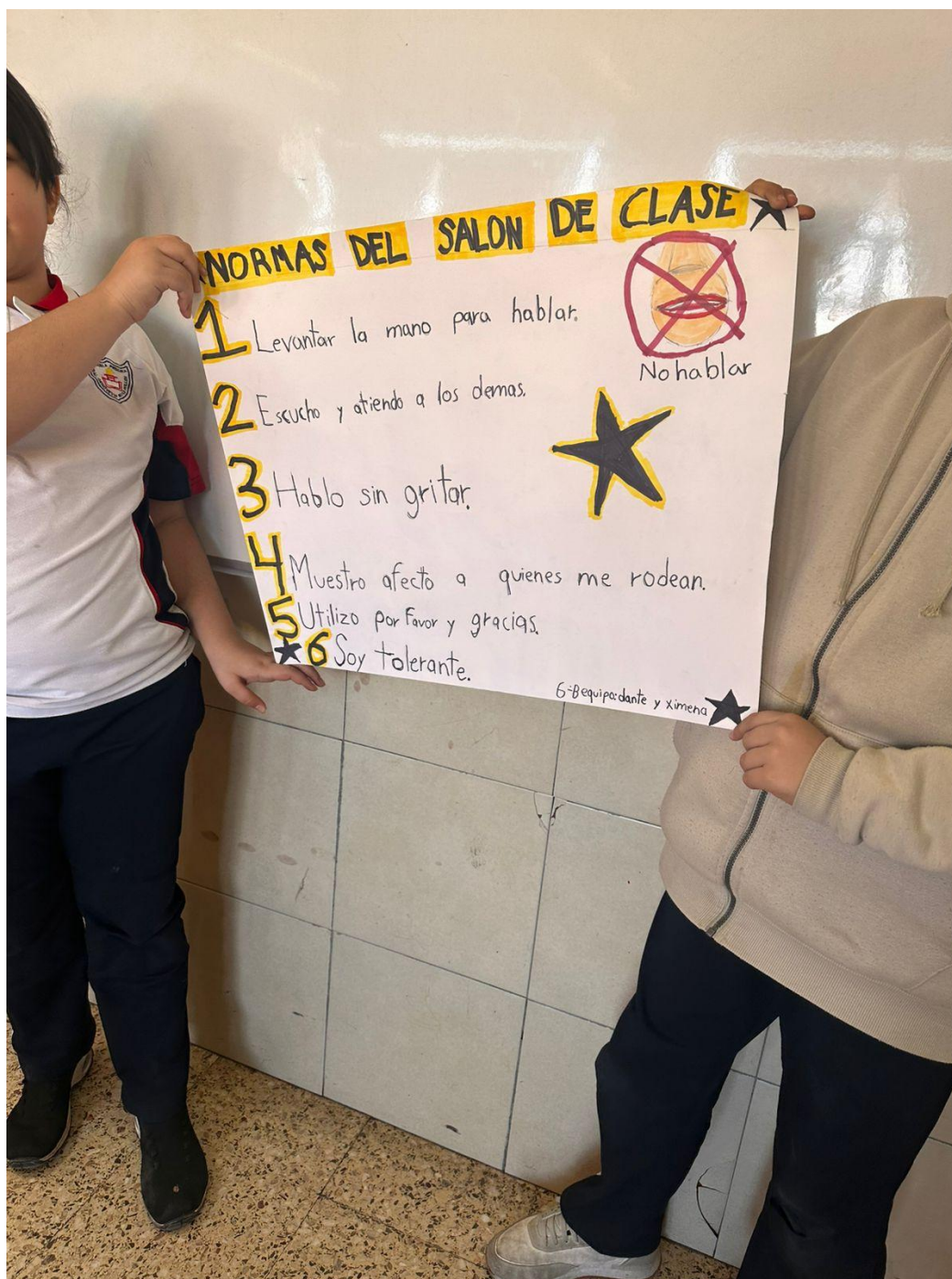


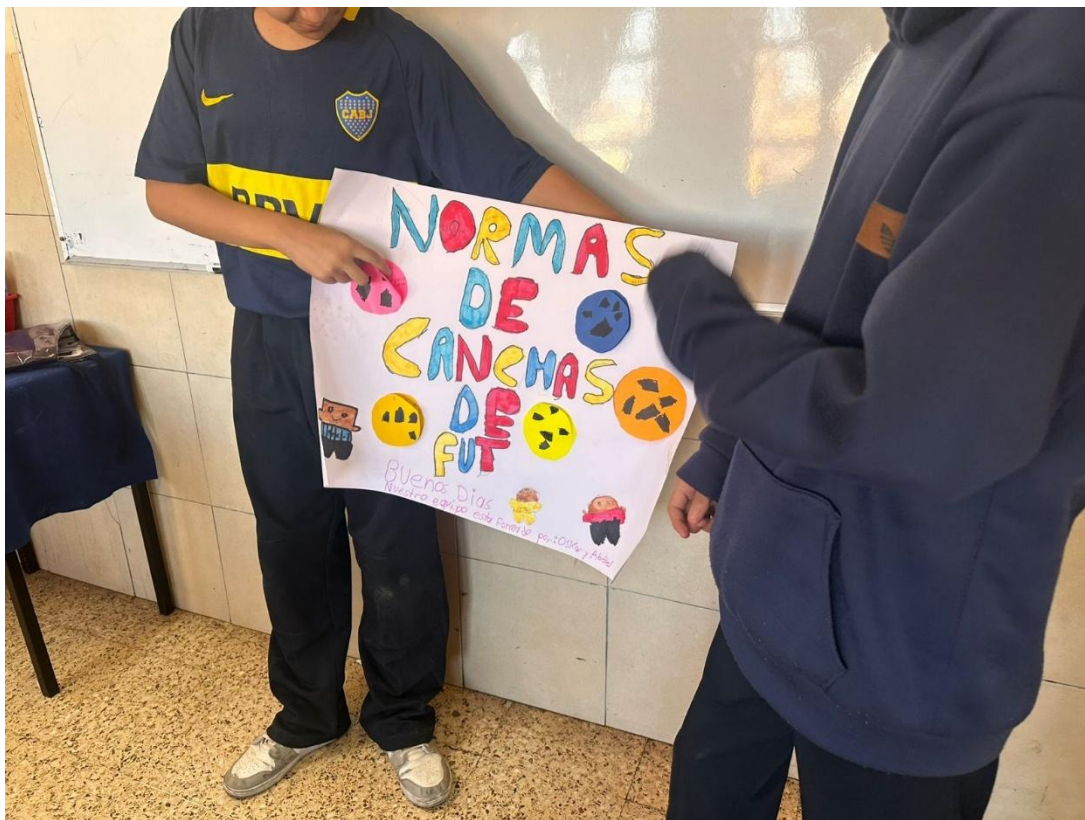
Anexo 3. Fotografías de la secuencia 1: “Cuerpos geométricos”





Anexo 4. Fotografías de la secuencia 2: “Normas de convivencia en espacios públicos”





Anexos 5. Fotografías de la secuencia 3: “Mitos y leyendas”



